

Los jardines de la Alhambra durante el reinado de los Austrias

· ESTHER GALERA MENDOZA ·

Universidad de Granada

En la Edad del Humanismo, arquitectura y naturaleza eran parte de un proyecto unitario tanto en la teoría como en la praxis arquitectónica, con la única restricción que podía representar el espacio disponible. Las villas de recreo y los palacios urbanos tenían como seña de identidad no sólo su arquitectura sino también los jardines y el paisaje circundante. Una naturaleza construida, ordenada, y acomodada por la mano del arquitecto, del ingeniero, o simplemente del jardinero, para el deleite¹.

El proyecto de reconstrucción de los palacios nazaries de Granada tras las Capitulaciones del año 1492 y el enriquecimiento de aquella estructura palatina con una nueva residencia real levantada según el gusto “a lo romano” por orden del Emperador Carlos V, sin duda contó desde el origen con el objetivo de integrar la arquitectura en el paisaje y de ennoblecerla y embellecerla con diversos jardines y espacios verdes, en parte existentes y en parte estructurados de nuevo, fundamentalmente a partir del último tercio del siglo XVI, cuando las obras del palacio de Carlos V iban ya tocando a su fin.

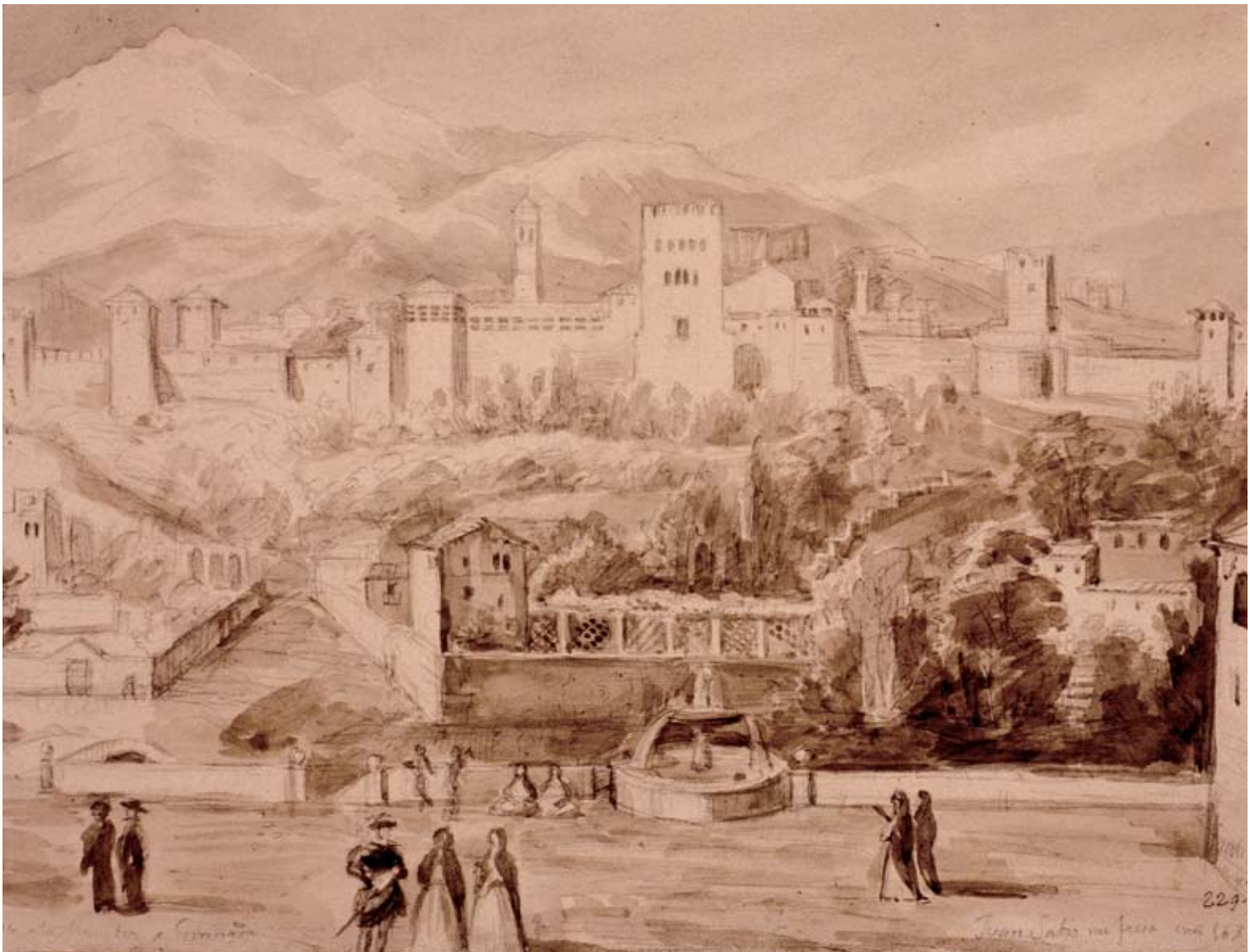
Los jardines eran parte esencial del ámbito palatino de la Alhambra, al igual que otros espacios verdes de mayor amplitud como el Bosque, en la ladera que mira hacia el Albaycín, y la Alameda, característica de las ciudades castellanas de la Edad Moderna e incorporada a la ciudadela de la Alhambra, desde la Puerta de las Granadas hasta el Generalife y convento de los Mártires (fig. 1). A estos espacios verdes se sumaban los jardines de la casa real del Generalife y otros jardines privados y huertos vinculados a las casas de particulares o a los conventos de San Francisco y de los Mártires.

Ajustándonos a los jardines de la casa real de la Alhambra, y a los de la alcazaba, exceptuando los de la casa real de Generalife y otros particulares, hay que mencionar al menos los siguientes: a) El jardín del Cuarto de Comares y del Cuarto de los Leones; b) El jardín de los Baños o de las Armas Reales; c) El jardín de Daraxa o de los Mármoles; d) El jardín del Adarve Nuevo y los Revellines; e) La Alameda; f) El Bosque.

EL CULTIVO DE LOS JARDINES Y SUS USOS

El mantenimiento de los jardines era esmerado, consistía principalmente en cultivarlos y regarlos, pero también en limpiarlos de hierba, sofocar las plagas² y proteger los árboles de las heladas. Estas funciones las realizaba habitualmente un jardinero que era incluido en la nómina semanal de los trabajadores de las obras reales con un salario de cuatro reales al día. Ocasionalmente el oficio de jardinero podía realizarlo un peón de las obras reales, reduciéndose entonces el jornal a tres reales y medio. Otras veces la nómina ascendía a cinco reales al día si se retribuía una labor especial como era la poda. Con relativa frecuencia se aunaba la figura del fontanero y jardinero ocupándose éste también de desazolvar y reparar las cañerías por las que se conducía el agua hasta las fuentes o albercas de los jardines de donde se tomaba para el riego. Al jardinero igualmente le competía barrer los jardines. La nómina de 21 de abril de 1646 resume la mayor parte de sus funciones: “Gaspar Vázquez, peón, seis días que se ha ocupado mudando los macetones que están en los jardines de el Adarve, y trasplantando los naranjos y limones dellos y echandoles nueva tierra, que se maltrataron por los muchos yelos, y quitando las esteras de dichos jardines y de el patio de los Arrayanes y jardín de Daraja y encerrándolas, y limpiándolos y quitando todo lo helado a dichos limones, cidros y naranjos para que retoñen de nuevo, y cuidando las fuentes y alcubillas destas casas reales, y regando las alamedas, a cuatro reales cada día”³. Conocemos el nombre de algunos de los jardineros que trabajaron en la Alhambra después de la conquista, y en los siglos XVI y XVII: Bartolomé Gramaje (1493/1504), Bernal Sebastián (1493/96), Fray Juan Beato de la Reina (1500/1516)⁴, Alonso Eladarve (1558), Alonso Gordufa⁵ (1584), Miguel Díaz, fontanero y jardinero (1637/39), Francisco de Tolosa (1637), Tomás López (1639/40), Juan de Tolosa (1640), Pedro de los Reyes (1641), Gaspar Vázquez, peón y jardinero (1644/45/46), y Esteban de León (1648)⁶.

En el siglo XVI abundaban los naranjos, limones y cidros en las casas reales de la Alhambra. Los había en el Cuarto de Comares⁷, en el Cuarto de los Leones, en el Jardín del Adarve Nuevo, en los revellines bajo la Torre de la Vela, en el jardín de Daraxa, y en el de las Armas Reales. Esta combinación de naranjos, limones y cidros correspondía plenamente al gusto renacentista. Uno de



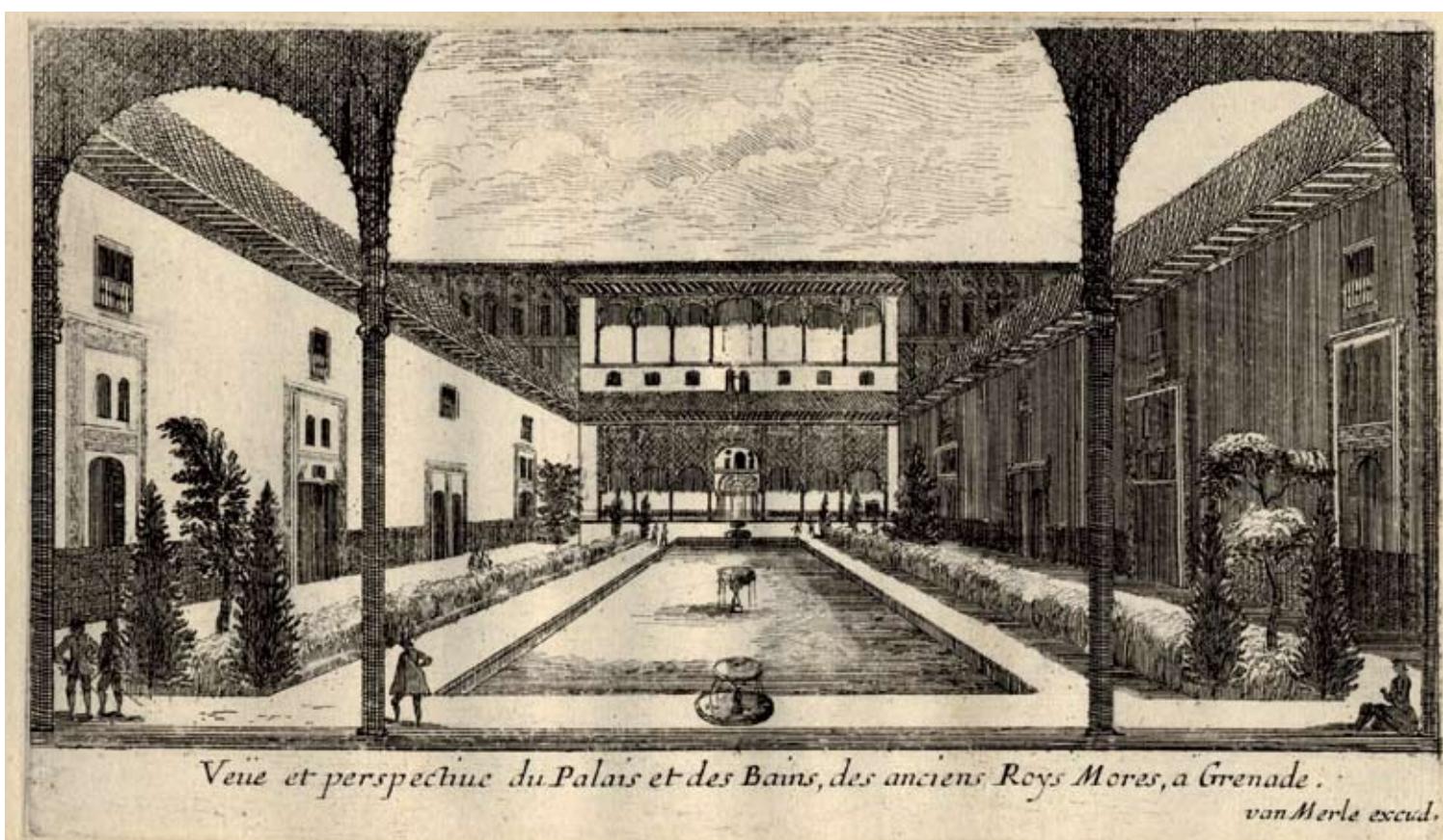
1

los jardines que Polifilo visita en su sueño (1499) estaba plantado de “naranjos, limoneros y cidros, que ofrecían una clausura amenísima y placidísima, presentando a los ojos una bellísima ostentación de densidad de alegre follaje y perfumadas flores...”⁸. También en los jardines de los Reales Alcázares de Sevilla hubo desde finales del siglo XV numerosos naranjos y limoneros, así lo constató Münzer en 1494, el flamenco Antonio de Lalaing en 1502, y Navagero en 1526, el cual vio “un patio lleno de naranjos y limoneros hermosísimos y dentro otros apacibles jardines, y en ellos un bosque de naranjos donde no penetra el sol, y es quizá el sitio más apacible que hay en toda España”⁹.

No obstante no eran los cítricos la única variedad que se cultivaba, también queda constancia de la existencia en los siglos XVI, y XVII de cipreses¹⁰, parras, arrayanes, murtas, claveles, jazmines y rosales¹¹. Algunas de estas plantas eran simplemente ornamentales, pero otras tenían un uso medicinal añadido, como los arrayanes, que se utilizaban para hacer jarabe de arrayán¹². El uso medicinal del arrayán también se conoció en la cultura islámica y se prolongó incluso al siglo XIX aconsejado para “hemo-

rragias y flujos de vientre”¹³. El mirto se usaba contra la picadura de tarántula y escorpión, y también con una finalidad estética desde la Edad Media si hacemos caso al tratado de agricultura de Abu Zacaria Iahia Aben Mohamed: “La utilidad del grano [del mirto] para el cabello es bien conocida: ...se machaca verde y después de enxuto, molido, y humedecido con aceite se pega al cabello, al qual encrespa, ennegrece, alarga y reserva de todo daño... Este se hace majando y exprimiendo las hojas verdes cuyo zumo echando de él quarta parte de libra en una de aceite común con diez dracmas de mirobalano y poniendolo a fuego de brasas sin llama, viene a quedar muy bueno y perfectamente desecado. Con lo qual untando el cabello, le tiñe de negro...”¹⁴. Otros árboles y plantas frecuentemente utilizados en la botica como los membrillos (jarabe de membrillo) no eran cultivados en los jardines de las casas reales pero con toda probabilidad los había en la Alhambra, en los huertos particulares¹⁵.

Los naranjos eran, no obstante, la especie más cultivada y atractiva en los jardines de las casas reales y en el Adarve Nuevo. Se plantaban junto a las paredes para clavar en ellas los armazones



2

y esteras que los jardineros colocaban cada invierno para preservarlos de las heladas. Las esteras eran de esparto y de anea, se cosían unas a otras con hilo de cáñamo¹⁶, y se clavaban a la pared sobre los armazones cubriendo los naranjos: “...dos libras de clavos de entablar para clavar la armadura de madera para cubrir los naranjos del patio de Comares”¹⁷. El armazón sobre el que los jardineros colocaban las esteras lo confeccionaba generalmente un oficial de carpintería, sirva de ejemplo el que hizo para el patio de los Arrayanes en 1638 Juan de Oliva, oficial del maestro carpintero Leonardo de Balladares, y con anterioridad de Diego de Oliva. A esta operación de cubrir los naranjos se la llamaba “entapizar”. Se realizaba antes de que comenzasen los fríos inviernos, y en ocasiones había que repetirla a lo largo de la estación cuando los temporales deterioraban prematuramente las esteras y se hacía necesario sustituirlas por otras nuevas: “Gaspar Vázquez, peón, seis días que se ha ocupado atando y cosiendo unas con otras y colgando ocho esteras nuevas que se han hecho para cubrir los naranjos y limones y cidros de el adarve nuevo por haberse podrido las viejas con las muchas aguas y nieves de el invierno, y rotolas y descompuestolas los muchos aires en diferentes ocasiones, y volviendo a colgar las viejas que se han reparado, y a coserlas, y dos esteras nuevas que se han hecho para el patio de los Arrayanes”¹⁸. La inversión en esteras y armazones no era nada despreciable. Pensemos que sólo las que se pusieron en 1640 en el jardín de Daraxa y en algunos huecos del jardín del Adarve Nuevo representaron 1.150 varas y media después de cosidas¹⁹. Por ello, una vez pasado el invierno se retiraban y se guardaban “en una bodeguilla del Cuarto de los Leones, a donde los almacenes de

estas casas reales”²⁰, con objeto de aprovecharlas al año siguiente. Las esteras cubrirían también los limones, cidros, y jazmines: “El jazmín ha de tenerse cubierto en tiempo frío respecto a que le abrasan las nieves”²¹. Otros árboles y plantas no se resguardaban con esteras aunque el jardinero periódicamente iba “quitando la nieve de los cipreses y murtas y claveles de los jardines”²².

Los cipreses igualmente abundaron en la Alhambra en los siglos XVI y XVII. Era apreciada su elegancia, su aroma y la calidad de su madera. Sobre el ciprés decía Leon Battista Alberti que era muy aconsejable para la construcción, y particularmente para solar las casas, y para la carpintería de las puertas, con cualidad “no inferior al cedro y al ébano. Y decía: Aseguran que la carcoma y el envejecimiento no afectan en absoluto al ciprés, y que de ninguna manera se resquebraja por propia naturaleza”²³. Por esta razón su madera era apreciada para la edificación, y en efecto se utilizó en la construcción de los palacios de la Alhambra. Münzer así lo constataba: “Todos los palacios y estancias, en la parte de arriba, tienen artesonados y techumbres tan soberbias, fabricadas con oro, lapislázuli, marfil y ciprés, de tan variadas maneras que no se puede escribir ni contar”²⁴.

LOS JARDINES DE LOS CUARTOS REALES DE COMARES Y DE LOS LEONES

Los jardines que adornaron los palacios de la Alhambra habían sido concebidos para alegrar la vida en palacio, y procuraban un deleite a los sentidos al igual que la vista del paisaje tras los muros de la fortaleza: el valle del Darro y el Albaycín, la ciudad,

1 Juan de Sabis: *Vista de la Alhambra de Granada*, 1636. Fundación Lázaro Galdiano, Biblioteca, Madrid.

2 *Vue et perspective du Palais et des Bains des anciens Roys Mores a Grenade*, grabado por Van Merle [168?]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife, Colección de Grabados, Granada.

3 Taza añadida a la Fuente de los Leones en el siglo XVII. Jardines del Adarve.



3

la Vega y Sierra Nevada. La ubicación de la Alhambra en una colina apartada del núcleo urbano, armonizaba perfectamente con el ideal renacentista de edificar los palacios y casas principales fuera de la ciudad para “el disfrute y la comodidad de idílicos espacios verdes”²⁵. La atención de la corona hacia los jardines de la Alhambra fue inmediata a la posesión de la misma. En 1493 los Reyes Católicos hicieron venir desde Valencia a dos hortelanos, Bartolomé Gramaje y Bernal Sebastián, para que se encargasen del cultivo y cuidado de los jardines y huertas de la Alhambra, los cuales hicieron traer de Palma del Río (Córdoba) importantes partidas de naranjos²⁶.

Hubo en la Alhambra jardines abiertos en amplios ámbitos del recinto amurallado pero también otros encerrados en los palacios, en los patios, en espacios íntimos, como también los había en los claustros conventuales. Así los patios de las casas reales viejas (palacios nazaríes) estaban ajardinados, tanto el patio de Comares como el de los Leones, aunque en distinto grado.

En el palacio de Comares había un frondoso jardín plantado de naranjos y arrayanes²⁷, por lo que también se conoció con el nombre de patio de los Arrayanes. Otras veces se le llamó de la Alberca pues en el centro del patio hay una gran alberca (34 x 7,10 m) comunicada con dos surtidores situados en los extremos a través de un canal de piedra²⁸.

Las albercas, pilares y fuentes hacían accesible el agua dentro del espacio doméstico. Estaban intercomunicadas para el

mejor aprovechamiento del agua, y formaban parte de la infraestructura hidráulica de la ciudadela de la Alhambra junto con los aljibes y alcubillas desde donde se distribuía mediante conducciones y cañerías realizadas generalmente de barro. Los numerosos pilares y fuentes de los palacios y jardines de la Alhambra se explican no sólo por una motivación estética u ornamental sino también por esta necesidad de carácter práctico, el fácil acceso al agua tanto para el uso doméstico como para el riego de los jardines. La alberca del patio de Comares revela la importancia del jardín de este palacio, también constatada documentalmente.

En el centro de la alberca pudo haber en el siglo XVII una fuente. Sabemos que en 1626 el cantero Bartolomé Fernández Lechuga labró “la pila... de la dicha piedra [de Elvira] para el patio de las casas reales de Comares”²⁹, y probablemente es la misma fuente a la que se refiere Gómez Moreno colocada en el centro de la alberca, sostenida por una columna, posteriormente desmontada y colocada en el Partal³⁰ (fig. 2).

El patio de Comares, en torno a la alberca, estuvo pavimentado con losas de mármol blanco. Así fue después de la conquista pero también antes de 1492 si atendemos a la descripción de Münzer de 1494: “Vimos allí palacios incontables, enlosados con blanquísimo mármol, bellísimos jardines, adornados con limoneros y arrayanes, con estanques y lechos de mármol en los lados”³¹. El enlosado de mármol se mantuvo en los siglos XVI y XVII, renovándose y reponiéndose en varias ocasiones.



4 Patio de los Baños o de la Reja, antiguamente de las Armas Reales.

5 Mirador de Lindaraja y Jardín de Daraxa.

4

Así, por ejemplo, en 1625 el cantero Julián Martínez trajo cincuenta varas de “losas blancas de la sierra de Filabres para solar los patios reales del Cuarto de Comares y Leones a raçon cada vara de treynta y seys reales...”³², y pocos años después, en 1645, sabemos que Diego de Landeras repuso parcialmente las losas del patio de Comares: “...en el patio de los Arrayanes, en el pretil del estanque, que estaban algunas hundidas y levantadas”³³. Descubrir el pavimento y volverlo a sentar era una operación que se realizaba con relativa frecuencia para reparar el encañado que llegaba hasta las fuentes y alberca: “...desasentar y volver a sentar las losas de mármol blanco en el patio de los Arrayanes que se levantaron para descubrir la cañería que va a la fuente de la puerta de la sala de Comares, y para adereçarla y soguearla...”³⁴. El pavimento de mármol sugiere que este jardín tenía un carácter representativo acorde con el uso del palacio, que le distinguía de otros jardines de la Alhambra de uso más reservado cuyo suelo era de ladrillo de rasilla y azulejos, o simplemente empedrado con guijarros del Darro y Beiro.

Unos andenes de losetas cuadradas de mármol separaban los parterres de naranjos y limones de los muros donde se clavaban las esteras que les protegían en invierno de las heladas³⁵. En unas excavaciones realizadas en el patio de Comares se descubrieron estas “aceras al pie de los muros largos, formadas por losetas de mármol cuadradas que en su día fueron losas sepulcrales musulmanas, a las que se les recortó unificándolas de forma y tamaño, a mas de machacarle las inscripciones y alisar la cara que había de servir de pavimento, lo que descubre el

origen no musulmán de estas aceras”³⁶. La transformación de la antigua Rauda Real se realizó en el año 1494 acabándose con el vestigio del antiguo cementerio real de la Alhambra después de que Boabdil hubiera trasladado antes de su partida los restos de los emires a Mondújar. La mayor parte de las losas sepulcrales se retiraron a comienzos de 1494 y fueron transformadas por los maestros canteros mudéjares el Focayre y el Guadixi en sesenta grandes losas de mármol que se reutilizaron en el pavimento de la casa real³⁷, y deben ser las mismas que se descubrieron en el patio de Comares.

El Cuarto Real de los Leones junto con el de Comares constituía el núcleo principal de las llamadas casas reales viejas, siendo éste uno de sus espacios más nobles³⁸. Fue por ello el lugar elegido para ubicar la parroquia de Santa María mientras se edificaba la iglesia. Allí también había un jardín y diversas fuentes, además de una gran jaula para faisanes hasta 1638 en que se desmontó al hacerse otra en el jardín del adarve. Aunque sabemos que hubo en el patio de los Leones algunos naranjos, las escasas referencias documentales³⁹ al cultivo de ésta y otras especies en el patio parecen indicar que sería un jardín muy reducido hasta el siglo XIX⁴⁰.

El centro del patio lo hermoseaba la fuente que le daba nombre⁴¹. El agua que la alimentaba llegaba primero hasta “la pila de la plaçeta del Cuarto de los Leones”⁴² y luego a las demás fuentes del Cuatro de los Leones encañada desde la alcubilla que había en el jardín alto de la casa del Marqués de Mondéjar,

identificada hoy con el palacio del Partal⁴³: “...Gaspar de Ortega, cañero de esta Alhambra, ha hecho cincuenta y tres varas de cañería para la fuente que esta frente a el Cuarto de los Leones, y viene dicha cañería desde el alcubilla que está en el jardín alto de las casas del señor marques de Mondéjar...”⁴⁴. La madre del desagadero de las fuentes del Cuarto de los Leones estaba junto a la alcubilla de los baños⁴⁵.

La fuente de los Leones está realizada en mármol blanco y es uno de los ejemplos más notables de escultura conservada desde época nazarí en su emplazamiento original después de la conquista, estimándola como una gran alhaja del palacio que a algunos recordaba el mar de bronce del templo de Jerusalén⁴⁶. Está formada por una taza dodecagonal que apoya en doce leones, trece según Münzer, puestos en círculo que arrojan el agua por sus bocas. En el siglo XVII se le añadió una segunda taza que en 1945 se quitó e instaló en el jardín de los Adarves (fig. 3). El solado alrededor de la fuente de los Leones era de losas de mármol⁴⁷. En septiembre de 1589 se trajo una partida de mármol de las canteras de Filabres para “los vacíos de la fuente de los leones”⁴⁸ y también para las canales y “lados de las canales principales del dicho patio”⁴⁹, haciéndose la última libranza en 1593. No obstante, la solería no era completamente de mármol, algunas partes del solado a mediados del siglo XVII eran de azulejos: “Juan de Cabrera, maestro de albañilería, cinco días que se ha ocupado y trabajado en estas dichas obras... en acabar de solar un pedaço de azulejos en el patio del Cuarto Real de los Leones que se levanto para un reparo de una cañería...”⁵⁰

EL JARDÍN DE LAS ARMAS REALES O DE LOS BAÑOS

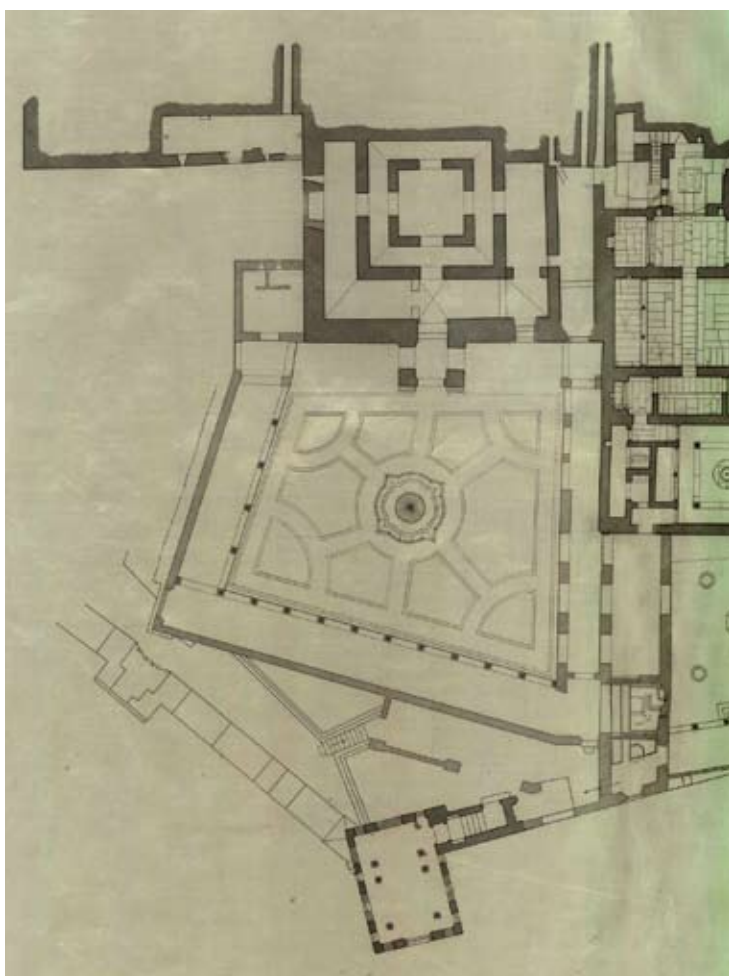
Se llamaba jardín de las Armas Reales al “que esta delante de los baños”⁵¹, en el patio que les precedía, por lo que también se conoció como Jardín de los Baños⁵². Fue mandado hacer por la reina Isabel hacia 1500. En ese momento era aún un jardín abierto pues no se habían construido las habitaciones del Emperador, por lo que también se llamó “Huerta de los Baños”, a cuyo cargo estuvo Fray Juan Beato de la Reina⁵³. La denominación de Jardín de las Armas Reales es posterior y puede proceder de la ornamentación del mismo, cuyo motivo principal serían las armas reales dispuestas en vidrieras y piezas de alfarería como los cuatro macetones de barro que hizo Pedro Tenorio en 1626 para el patio “con las armas reales en ellos”⁵⁴. Es posible que también en las olambrillas realizadas para la solería y paredes de este patio dominase el mismo motivo decorativo, e incluso en la fuente. El maestro azulejero Pedro Tenorio fue quien contrató prácticamente todas las partidas de tejas vidriadas, azulejos, y demás elementos de alfarería adquiridos para la Alhambra en el primer tercio del siglo XVII, y particularmente para el jardín de las Armas Reales. El taller de los Tenorio venía funcionando desde el siglo XVI; Pedro Tenorio sucedió a su padre Antonio Tenorio (muerto hacia 1592) en la dirección del obrador, y tras el fallecimiento de Pedro Tenorio (antes de 1638) su mujer Mariana de Contreras siguió al frente del mismo. Pedro Tenorio proporcionó “los olambres y adeferas y verdugillos y alicares⁵⁵ grandes y pequeños que ha entregado y esta

haciendo por mandado de los oficiales mayores de las dichas obras para la solería del Jardín de los Mármoles, y aforos de las paredes y solería de los cuadros de los jardines del dicho Cuarto Real de las Frutas y el que esta a la entrada de los baños”⁵⁶. Con anterioridad, en 1497, las diversas estancias de los baños habían sufrido una importante modificación estética a causa de la renovación de la azulejería a cargo del maestro Juan Ruiz de la Cruz, vecino de Andújar⁵⁷. Tras la restauración de los Baños la atención se centró en el patio y jardín que les precedía. La huerta quedó convertida en un patio cerrado y ajardinado, con una fuente en el centro, adornado con el motivo de las armas reales, y pavimentado con ladrillos de rasilla y olambrillas pintadas, producidas en el taller de Pedro Tenorio, lo cual revela un carácter más privado e íntimo que los jardines de los patios de Comares y Leones.

El Jardín de los Baños estaba plantado principalmente de naranjos y limones como los demás jardines de los patios de las casas reales. En 1626 se plantaron también cidros, una variación del limón que tenía un uso medicinal, con ellos se hacía “xarabe açetoso de cidras y membrillos”⁵⁸. En el centro del jardín había una fuente con un mar ochavado y un balaustre: “bruñir el balaustre para la fuente que se pone en el jardín donde estaban las armas reales y el ochavo para la dicha fuente todo tasado en los dichos catorce reales”⁵⁹ (fig. 4). Además de esta fuente había también una “pila que esta en la entrada a los



5



6

baños, y el pilarico que esta por de fuera de los baños que es con que se riega el cuadro de las armas reales”⁶⁰.

EL JARDÍN DE DARAXA O DE LOS MÁRMOLES

El jardín de Daraxa inicialmente se extendía entre el palacio de los Leones y la muralla de la ciudadela desde donde podía divisarse el cauce del río Darro que fluye al pie de la colina de la Alhambra. Su origen es nazarí y era entonces un amplio y abierto vergel al que se asomaba el mirador de Lindaraja. En el siglo XVI quedó envuelto en un patio al construirse los aposentos del Emperador y el Cuarto Real de las Frutas. Las llamadas habitaciones de Carlos V en realidad habían sido

mandadas construir por los Reyes Católicos con las trazas de Maestre Ramiro López, o quizá de Lorenzo Vázquez quien además modificó el programa decorativo de estas piezas durante su estancia en Granada entre el 26 de diciembre de 1498 y el 28 de febrero de 1499. Estos “Aposentos de los Reyes Católicos” constaban de una sala, dos cámaras y tres retretes, dispuestos alrededor del nuevo patio de Lindaraja cuyo jardín dejó de ser una huerta y se convirtió en un jardín cerrado, perdiendo así el mirador de Lindaraja su antigua funcionalidad. La decoración de este aposento fue probablemente la primera incursión en el repertorio ornamental renacentista que se realizó en Granada. La sala principal de este cuarto o sala real se concluía hacia 1500⁶¹. En estos aposentos se alojó en torno a esa fecha la reina Isabel, y el Emperador en 1526, designándose entonces para alojamiento de la emperatriz Isabel el Cuarto Dorado, que por el reducido tamaño de sus estancias fue enseguida abandonado por la reina que se trasladó a un ala del claustro de San Jerónimo. Las habitaciones del Emperador Carlos V engloban varias estancias dotadas de chimenea y cubiertas con ricos techos al gusto italiano, y decoradas con motivos de grutescos y frutas pintados por Julio Aquiles y Alexandre Mayner⁶², por lo cual las dos últimas estancias recibieron el nombre de Cuarto de las Frutas. Así lo describía Henríquez de Jorquera: “Continuase con esta torre [de Comares] el Cuarto Real de las Frutas, fabricada del emperador don Carlos, en una vistosa galería, ventanaje a el bosque y río Dauro y puerta de Guadix, a donde están pintadas al olio todas cuantas frutas se conocen, tan primorosas y tan naturales en sus colores que mienten verdaderas, tanto que a mujeres preñadas les ha dado deseo. Este cuarto se puede tener por dichoso por haberse engendrado en él nuestro gran monarca Felipe segundo según la cuenta de algunos curiosos de cuando entró la emperatriz en Granada con el Emperador su esposo, el tiempo que estuvo y cuando salió para Madrid en los mayores meses”⁶³.

Al jardín de Daraxa (fig. 5) también se le conoció como el Jardín de los Mármoles o “de los marmolejos, que es al lado del Cuarto Real de las Frutas”⁶⁴. En el siglo XVII estaba ordenado en “cuadros”⁶⁵ en los que se cultivaban jazmines, naranjos, limones, cidros, y cipreses⁶⁶. También había algunas macetas de albahaca⁶⁷.

Este jardín experimentó una importante adaptación y renovación a partir de 1625, año en el que se repararon, enlucieron y blanquearon las paredes del jardín y se colocaron “enceras... en el corredor de los mármoles dorados que es junto a la estufa...”⁶⁸. Ese mismo año de 1625 se contrató con el cantero Bartolomé Fernández Lechuga una fuente de piedra de Sierra Elvira⁶⁹ que labró a partir de los contramoldes que se le facilitaron. Bartolomé Lechuga, o Bartolomé Fernández Lechuga, era por entonces cantero y sacador de piedra, aunque llegaría a ser maestro mayor de las obras de la Alhambra tras la muerte de Francisco de Potes, cuyas ausencias suplía sin embargo Diego de Oliva, maestro de carpintería, quien posiblemente dio el diseño de los contramoldes⁷⁰.

La fuente se concertó en dos mil reales que se pagaron en varias libranzas, como era habitual. Las posturas y el remate de la hechura de la fuente se hicieron en febrero de 1626, estando por entonces el jardinero Juan de Tolosa ocupado en “poner y plantar los cuadros del jardín de los Mármoles”⁷¹. La fuente se fijaría en el centro de los cuadros del jardín, unida a “cuatro canales de piedra que labro [Bartolomé Lechuga] para regar los cuadros del dicho jardín”, cuyo contorno quedó delimitado asimismo por un ribete de azulejos salidos del taller de Pedro Tenorio. En abril ya estaba Bartolomé Lechuga labrando “la taça grande que se pone en la fuente que se haçe en el jardín de los Mármoles”. Pero para bruñirla se contrató al cantero Luis Muñoz quien la terminaría: “el cual la ha de labrar a boca de cinçel como se concertó con Bartolomé Lechuga, cantero...”⁷². El caño era de bronce, como en el resto de las fuentes de las casas reales, y lo hizo el herrero Francisco Barea⁷³. El encañado venía desde el Mexuar⁷⁴ y era de barro, siendo en esta ocasión el alfarero Gregorio de Ortega quien suministró los arcaduces que sentó el cañero Francisco López⁷⁵. Bartolomé Lechuga labró también un cauchil de piedra para el desaguadero del jardín.

El patio de los Mármoles tomó su aspecto definitivo tras la obra de *solería* y *aforos*, contratada en 1626 con “Diego López, maestro de solería”⁷⁶, siendo el maestro azulejero Pedro Tenorio quien hizo los “açulejos y olambres y verduguillos y alicares que le esta mandado haçer para la obra y aforos y solería que se haçe en el jardín de los Mármoles, y los de la cerca de

los cuadros del dicho jardín de los Mármoles”⁷⁷. La solería, a diferencia de los patios de Comares y Los Leones era de ladrillos de rasilla⁷⁸ y azulejos⁷⁹. Las paredes se pintaron con almagra, adquiriendo así una tonalidad rojiza: “...a Pedro Melgarejo veintidos maravedis... por dos libras de almagra que trujo para pintar las paredes del jardín de los Mármoles a veintiocho maravedis la libra...”⁸⁰

Se sabe de la existencia en este jardín de un pilar, a mediados del siglo XVII⁸¹, situado quizá a la entrada del jardín, en el mismo lugar donde el cantero Alonso Hernández hizo dos asientos con losas de mármol en 1639⁸², asentadas con obra de albañilería por Gregorio de Lara que por las mismas fechas también trabajaba en el Jardín del Adarve Nuevo.

Desde el lado sur del Jardín de Daraxa se entraba en los sótanos de la sala de Dos Hermanas, grupo de galerías abovedadas en torno a un aposento central llamado Sala de los Secretos porque su bóveda permite transmitir de uno a otro de sus ángulos el sonido, y quizá sea éste el *laberinto de Creta* mencionado en algunos documentos de la Alhambra: “Y enfrente deste [postigo adentro de la cuadra principal de los Baños] para entrar en el laberinto de Creta hay un postigo nuevo con tableros de nogal y... poco mas adelante hay una puerta... que mira al jardín de Daraja”⁸³. En el Alcázar de Sevilla hubo también desde 1573 un “Jardín del Laberinto”⁸⁴. En la Alhambra el laberinto de Creta no era un jardín sino un recinto interior bajo la sala de Dos Hermanas (fig. 6).

EL JUEGO DE PELOTA EN LA ALHAMBRA

El juego de la pelota fue una gran afición de nobles y reyes en los siglos XVI y XVII. Su origen había sido la pelota vizcaína que se jugaba con la mano. Pero pronto se sustituyó la mano o el guante de cuero por una raqueta, adquiriendo este juego, que al principio fue el preferido de estudiantes y humanistas, un reconocimiento entre la nobleza y los reyes al que fueron especialmente aficionados los franceses (*jeu de paume*). Podía jugarse al aire libre o bien en una sala cerrada (*Tripot*). Diversos grabados y también alguna pintura representan el juego de la pelota en una sala rectangular en uno de cuyos lados largos había bancos de madera para el público, separados de la pista de juego por una barrera de madera, y bajo una cubierta también de madera.

En el centro de la pista colgaba una red y a ambos lados de la misma se situaban los jugadores equipados con raquetas. Ni la pista de juego ni la tribuna para el público cambiaban cuando el juego de la pelota era al aire libre.

Sabemos de la existencia de un juego de pelota en la Alhambra, al menos desde 1622, gracias a diversas referencias documentales, alguna de las cuales lo sitúa junto al Cuarto de los Leones: “A Manuel Ruiz, yesero, siete reales y veintiocho maravedis... por seis fanegas y una cuartilla de yeso... para apretar el pilar que se hizo en la pared del Cuarto Real de los Leones que cae al juego de la pelota”⁸⁵. Otras referencias aluden a distintas reparaciones en la alcubilla y caño de agua que allí había: “una libra de aceite... para hacer zulaque para un caño del alcubilla del juego de la pelota”⁸⁶; “...media libra de clavos valencianos... para clavar la puerta del alcubilla de el juego de la pelota”; “A Diego de Oliva maestro de carpintería... por el reparo en la puerta de madera de la alcubilla del juego de la pelota...”⁸⁷. En 1693 el Juego de la Pelota aún se localizaba junto al Cuarto de los Leones, según se desprende de una noticia relativa al arrendamiento a Simón Tenorio de “una casa en este dicho Alhambra en el juego de la pelota frontero de la placeta del Cuarto de los Leones, y por las espaldas con la placeta del Conde y escalerilla que linda con la pared del jardín del palacio del Marqués...”⁸⁸. La ubicación del juego de la pelota tras los muros del cuarto de los Leones lo hacía fácilmente accesible no sólo desde las casas reales sino también desde la casa del Marqués de Mondéjar, quien posiblemente fue aficionado a este juego. En el jardín del alcázar de Sevilla también hubo en el siglo XVII un juego de pelota en los jardines, junto al corral de los bolos⁸⁹.

En el siglo XVIII aún pervivía el juego de la pelota, aunque en una ubicación distinta, en la plaza de los aljibes, arrendado a Pedro y Andrés de Uquizar, por 44 reales al año y con la condición de tenerlo reparado y en uso: “...Don Pedro y don Andrés de Uquizar, padre e hijo vecinos de esta ciudad recibieron en arrendamiento de la parte de su Majestad y su real patrimonio de dicha Alhambra el sitio en que se halla establecido el Juego de Pelota situado en la placeta que nombran de los arxibes por tiempo y espacio de nueve años que principiaron desde primero de enero de dicho año postrimero pasado cumpliendo fin de diciembre de setecientos noventa y tres por precio y renta fixada en cada uno de ellos de cuarenta y cuatro reales pagados por fin de diciembre...con la condición de reparar dicho juego a sus expensas, formación de poyos, fortificación del muro, terraplén y allanamiento quedando todo a beneficio del Real Patrimonio y que durante dicho tiempo mantendrán dicho juego usual y corriente practicando todos los reparos que ocurran...”⁹⁰. Las últimas referencias al juego de la pelota que tenemos son de 1784 en que se preparó la pared del frontis⁹¹ y 1836 en que se arrendó en ciento veinte reales anuales⁹².

El juego de la pelota pertenecía a una categoría distinta a la de aquellos juegos calificados como deshonestos en los tratados escritos en el siglo XVII, pues servía para “tomar un poco de

plazer y pasatiempo, y a las veces juntamente para exercitar las fuerças”, de manera que su uso quedaba salvaguardado, al igual que los entretenimientos destinados a promover “la devoción...y se usan en fiestas de Nuestro Señor y de otros santos como es en la Natividad de Nuestro Señor y día de los Inocentes y de la Epiphania y el día del Santísimo Sacramento”⁹³.

EL JARDÍN DEL ADARVE NUEVO

El jardín del Adarve Nuevo se extendía al pie de la Torre de la Vela, en dirección SE. El nombre de este jardín vino dado por su ubicación en el adarve de la muralla cuya construcción parece datar del siglo XVI. Según se desprende de la documentación, la obra del Adarve se pregonó en 1565: “Yo Martín Dávila, escribano de su magestad, doy fee que en la çuidad de Granada sábado que se contaron nueve días del mes de junio deste año de mill e quinientos e sesenta y çinco años, estando en la Plaça Nueva desta çuidad por la mañana donde había mucha cantidad de maestros de albañilería y ofiçiales del dicho ofiço, por voz de Juan Garçia pregonero publico, se pregono a altas e inteligibles voces que quien se quisiere encargar de hacer un adarve que se ha de hacer junto a los aljibes del Alhambra que parezca ante Luis de Ribera escribano del juzgado del Illmo. Conde de Tendilla, y que allí se le reçibira la postura y baxa que cada uno hiciere y se les aperçibio que se ha de rematar el domingo que se contaran diez y siete días deste dicho mes en la persona que mas baxa hiciere, a lo cual fueron presentes por testigos Pedro de Madrid y Francisco de Almagro, y otros muchos albañiles vecinos de Granada...”⁹⁴ Una vez terminada la obra del adarve se trazó el jardín en ese lugar cambiando así la importancia defensiva y militar del recinto por la de un espacio para el esparcimiento.

El Jardín del Adarve fue quizá el más importante proyecto de jardinería realizado en la Alhambra en el siglo XVII. Una vez finalizadas las principales reparaciones de las casas reales viejas y las obras del palacio del Emperador Carlos V que consumían todas las rentas destinadas a las mismas, los esfuerzos se centraron en los proyectos de jardinería, y muy particularmente en el Jardín del Adarve Nuevo. Se plantaron parrales, naranjos, limones, cipreses, jazmines... y algunas macetas de albahaca⁹⁵ (fig. 7). Las parras se pusieron por deseo del marqués de Mondéjar en las paratas del Adarve, siendo Diego de Oliva y sus oficiales quienes hicieron unos pilares de madera sobre los que treparan: “Diego de Oliva maestro de carpintería treinta y cinco reales... por la ocupación de labrar unos maderos y poner unas barandas para unos antepechos en las paratas que su excelencia el señor Marques de Mondejar ha mandado hacer en el adarve nuevo...”⁹⁶

En 1628 se iniciaron los principales adornos del jardín: una jaula para faisanes, un reloj, un oratorio, y algunas fuentes y pilares, razón por la que ese mismo año también se acometió la obra de infraestructura hidráulica necesaria para llevar agua a las fuentes del Adarve Nuevo. El proyecto lo realizó “Juan Bautista, maestro arquitecto... que se ha ocupado y trabajado en la industria y encañado del agua que se ha subido al Adarve Nuevo y Alcaçaba del a raçon de diez reales al día...”⁹⁷



7

La mayor parte de los ornamentos de piedra del jardín los ejecutó el cantero Diego de Landeras, quien también realizó los de otros jardines y alamedas de la Alhambra tales como el reparo de la fuente de los cuatro álamos⁹⁸ y pilar del Emperador, revestimiento de piedra de la fuente de los revellines⁹⁹, la fuente de la jaula de los faisanes, u otras intervenciones en las casas reales como en el corredor de las Frutas¹⁰⁰, en el salón de Comares¹⁰¹, en la muralla frente a Generalife¹⁰², o realizando los bufetes que amueblaron diversas estancias de la Alhambra en el siglo XVII¹⁰³. Diego de Landeras era hijo de Juan de Landeras que trabajó en la Alhambra como asentador de piedra hasta su muerte, acaecida probablemente a comienzos de 1623. Al menos desde 1593 era cantero asentador de piedra en el palacio de Carlos V, siendo entonces maestro mayor de las obras Juan de Minjares y aparejador Juan de la Vega. Posteriormente siguió trabajando como cantero asentador con el maestro mayor Francisco de Potes, sustituyéndole incluso en sus ausencias. Juan de Landeras estaba casado con María de Zúñiga¹⁰⁴, y tuvo tres hijos, Gaspar, Cristóbal, y Diego de Landeras. Gaspar de Landeras fue asesinado en 1609¹⁰⁵. Cristóbal y Diego también trabajaron como canteros de piedra dura en las obras de la Alhambra. Cristóbal fue cantero asentador tras la muerte de su padre¹⁰⁶. También son mencionados en las nóminas de las obras reales “Juan de Landeras el mozo”, oficial de cantería en 1621, que sería nieto de Juan de Landeras¹⁰⁷, y “Diego de Landeras el moço, escultor” en 1628 que era hijo de Cristóbal de Landeras quien había contratado su aprendizaje como escultor con Juan Sánchez Cordobés en 1626¹⁰⁸. El cantero Diego de Landeras trabajó con su padre y

hermano en la iglesia de Santa María de la Alhambra, en sus gradas, tribuna y altar mayor¹⁰⁹.

Diego de Landeras y Alonso Hernández labraron en 1628 una fuente y balaustre de piedra negra, y un nicho de piedra “franca... para la figura dorada que se puso ençima del arco de los pilares del Adarve nuevo y ...la fuente de piedra negra y balaustre para la fuente del dicho adarve nuevo concertado todo en los dichos doscientos y veinte reales por los oficiales mayores de las dichas obras”¹¹⁰. Una fuente agallonada de mármol negro se conserva en el museo de la Alhambra, y quizá sea ésta¹¹¹. El mismo año de 1628 se desbastó otro pilar para los jardines del Adarve cuyo revestimiento de piedra hizo “Diego de Landeras el moço, escultor, tres días y medio que ha trabajado de esta dicha semana en las hojas que se hacen en la piedra dura para uno de los pilares del dicho Adarve Nuevo, a raçon de ocho reales al día...”¹¹². Este pilar es probablemente el que tiene esculpidos genios marinos recostados sobre delfines (fig. 8). Hay constancia de otra fuente tallada por Diego de Landeras en 1639 en mármol blanco donde estaban esculpidas unas figuras de Anteón que parece haberse perdido¹¹³.

El jardín del Adarve Nuevo poseía entre sus atractivos una gran jaula para faisanes como en otros palacios reales las hubo para distintas aves. La hizo Leonardo de Balladares entre 1638 y 1639, desmontándose entonces la que hasta ese momento hubo en el Cuarto de los Leones: a “Leonardo de Balladares, carpintero, seis días que ha trabajado de esta semana en quitar la jaula de los faisanes que estaba en el Cuarto de los Leones”¹¹⁴. La



8 Pilar de los genios marinos. Jardín del Adarve.

8

jaula estaba hecha con puntales de madera de pino comprados al mercader de madera Álvaro de Quero. Leonardo de Balladares ayudado por “Juan de Oliva, oficial de carpintero... hizo la armadura de la jaula para los faisanes”. Era de dimensiones considerables pues para armarla fue necesario el uso de andamios¹¹⁵. La solería de la jaula era de ladrillos de rasilla fabricados por el almadrabero Beltrán Baca¹¹⁶, y asentados por el maestro de albañilería, Gregorio de Lara. En el centro de la jaula se puso una fuente, reutilizada, y terminada de labrar por Diego de Landeras: “A Diego de Landeras, cantero, (...) remendar otra pila para la jaula del Adarve nuevo”. La taza de esta fuente, y la de la fuente de los revellines, se tomó de Bartolomé Fernández Lechuga, cantero y maestro mayor de las obras de la Alhambra que la tenía sin acabar en su taller¹¹⁷. El cerrajero Juan Cañete forjó “una rejuela de hoja de hierro para la fuente de la jaula que se puso en el adarve nuevo”¹¹⁸, y también los caños de hierro por donde salía el agua¹¹⁹. Por su parte el jardinero y fontanero Miguel Díaz asentó el encañado que entraba en la misma jaula hasta la pila. La jaula de los faisanes, como los naranjos, se cubría en invierno con esteras de esparto para preservar las aves de las heladas, aunque parece que nunca la habitaron faisanes sino palomas: “...para cubrir la jaula que se hizo para los faisanes que hay palomas vertolas en ella”¹²⁰. Frente a la jaula se colocaron unos asientos de piedra labrados por Diego de Landeras y bruñidos por Pedro de Oliver¹²¹.

Otros adornos del jardín del Adarve eran un reloj y unos jarrones de porcelana. El reloj estuvo en el jardín al menos desde 1628: “a Juan de Cañete, cerrajero, por una vara larga de hierro

para el reloj del Adarve Nuevo, y a Francisco Ruiz, pintor, ocho reales... por el dorado de la dicha vara larga de hierro para el dicho reloj del adarve nuevo...”¹²². Los jarrones los vio Velázquez de Echevarría en 1764 colocados en el Jardín de los Adarves y se han identificado con el jarrón de las Gacelas que aún se conserva íntegro, y con el Jarrón de la Banda del que sólo quedan fragmentos pero que conocemos gracias a un dibujo que por encargo de la Real Academia de San Fernando hizo el pintor Diego Sánchez Sarabia en 1762¹²³. En 1782 aún permanecían en su ubicación original, según se desprende del informe que siguió a una inspección realizada por el maestro mayor de obras de la Alhambra y por el maestro de fontanería al jardín de los Adarves a causa del “deplorable estado a que se halla reducido el real sitio de los adarves con eminente peligro de arruinarse, que reveló que entre las apreciables alhajas se contaban las jarras árabes que en su jardín se hallan colocadas, concretamente dos jarras grandes fixadas como de especie de china labradas de tiempo de moros”¹²⁴ (fig. 9).

El jardín del Adarve Nuevo tomó un gran protagonismo a partir de 1639, año en el que las nóminas de las obras reales están destinadas mayoritariamente al cultivo de las alamedas y del Jardín del Adarve nuevo, así como a la realización de la jaula de los faisanes y a la creación de un oratorio en la torre del adarve. Es bien sabido que en el siglo XVII las ermitas eran un elemento conformador del paisaje urbano y que las había en todas las ciudades y villas de España, y que en proyectos arquitectónicos y paisajísticos relevantes, como fue por ejemplo el palacio del Buen Retiro, las ermitas eran también parte esencial del proyec-

to. En la Alhambra las hubo de igual modo, al menos tenemos noticia de la existencia de tres ermitas, la del Adarve Nuevo, otra llamada del Santo Sepulcro en las inmediaciones del Generalife y Fuente Peña¹²⁵, y otra en la puerta de las Granadas¹²⁶.

En un aposento de la torre del Adarve el albañil Gregorio de Lara hizo las obras necesarias para convertir la estancia en un oratorio en 1639¹²⁷. Una vez terminado fue considerado como la “ermita del adarve”. El oratorio era una pieza cuadrada de la torre a la que se tenía acceso directo desde el jardín, y recibía iluminación y ventilación a través de una única ventana protegida por una reja que forjó el cerrajero Juan de Cañete¹²⁸. Del trabajo de carpintería se ocupó Leonardo de Balladares¹²⁹ que labró un altar de madera, y unos marcos y molduras para los cuadros. El pintor Gabriel Ruiz doró las molduras, concretamente las del cuadro que representaba a san Francisco de Paula: “A Gabriel Ruiz, pintor, çinquenta y çinco reales... que los ha de haber de dorar las molduras de un cuadro del señor san Francisco de Paula, las circunferençias del, que se ha de poner en el oratorio del adarve nuevo”. Tras el altar se colocó un “frontal de guadameçil dorado con una imagen Nuestra Señora” que costó 52 reales, realizando la adquisición Juan Velázquez¹³⁰. Esta pintura realizada sobre cuero dorado (guadamecí brocado) no parece haberse conservado en la Alhambra, sin embargo la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios guarda en su museo de Granada un guadamecí con una imagen de la Virgen con el Niño que puede darnos una idea sobre el frontal de la Alhambra. Juan de Oliva hizo el bastidor “para el frontal de la ermita del adarve nuevo...”¹³¹ y también las tarimas de pino para el suelo. Leonardo de Balladares hizo en 1639 la puerta que daba acceso al jardín, trabajando con él como oficial Juan de Oliva¹³². Esta zona de acceso se pavimentó con un empedrado menudo realizado por el empedrador Pedro López con piedras de los ríos Beiro y Genil¹³³. Contaba también el oratorio con una pila pequeña de jaspe que hizo Diego de Landeras¹³⁴ y una alacena cuyas puertas de madera reparó Juan de Oliva en 1639.

En 1639 se amplió el jardín del Adarve hacia el norte, haciéndose unos arriates “en el revellín debajo de la torre de la campana de la Vela”, convirtiéndose esta cortina de la muralla en un espacio de recreo y esparcimiento. Tras ajardinarse se conoció con el nombre de “el Revellín”. En los arriates se plantaron naranjos, limones, y aelíes: “...al dicho Tomas López cuatro reales... por la planta de los cuadros nuevos del dicho jardín y los otros dos de los alalies que se pusieron en los arriates de la torre de la Vela”¹³⁵. Lorenzo Chavarino Veneroso, alcaide de la alcazaba de la Alhambra, desempeñó un papel activo en la formación y mantenimiento del jardín de la Alcazaba y los Revellines¹³⁶, ocupándose personalmente de todo lo necesario para el cultivo, riego y adorno del mismo¹³⁷.

El agua de riego se tomaba de una alcubilla de la Plaza de Armas y se llevaba por un encañado hasta la fuente y arriates¹³⁸. Mariana de Contreras, viuda del alfarero Pedro Tenorio, dio las

tejas grandes vidriadas que se colocaron en el antepecho del arriate al pie de la Torre de la Vela para formar un canal por donde discurría el agua¹³⁹ hasta caer en una pila revestida también de azulejos¹⁴⁰.

En los revellines asentó Diego de Landeras otra fuente que había comenzado a labrar Bartolomé Fernández Lechuga y que terminó él mismo. Era una “pila y taça redonda de piedra blanca” que se colocó “en los revellines de abajo de la torre de la Vela sobre que cae el despeñadero de las tejas”¹⁴¹. Diego de Landeras labró, sentó, bruñó y emplomó unas losas de piedra para el cerco de la fuente de los revellines¹⁴², e hizo las alcubillas para abastecerla de agua: “tres alcubillas de piedra negra que ha dado y hecho a toda costa a veinte reales cada una para la conduçion de la dicha agua en los dichos revellines”¹⁴³. La ornamentación se completó colocando unos asientos de piedra que fijó el albañil Gregorio de Lara en 1640 y unas barandas que hizo el oficial de carpintero Juan de Oliva¹⁴⁴. El muro de los revellines se pintó con almagra como también se hizo en el Adarve Nuevo y en el jardín de los Mármoles¹⁴⁵, adquiriendo así una tonalidad rojiza.

LA ALAMEDA

La existencia de una alameda en el límite urbano, junto al río, es un elemento característico de las ciudades de la Edad Moderna cuyo uso esencial era el de servir de paseo y lugar de entretenimiento a la vecindad, y ocasionalmente para celebración de algún festejo como justas o cañas¹⁴⁶. La alameda de Granada se situaba junto al Genil y se conoció como Alameda del Violón. Desde el siglo XVI la ciudadela de la Alhambra contó con su propia alameda. Formaba un triple paseo extramuros de la fortaleza, interrumpido por placetas y fuentes, desde la Puerta de las Granadas hasta el Generalife¹⁴⁷ y convento de los Mártires. Así la describía Henríquez de Jorquera: “Caminando para subir a la fuerça [fortaleza] por una cerrada alameda, a quien da principio una grandiosa y costosa cruz de piedra alabastrina... remata esta alameda en la imperial fuente que ya tengo referida que sirve de antepecho a la principal puerta del Alhambra. Y asimismo se sube por otra alameda vistosa y mas moderna que también comienza de la puerta imperial por la cañada que sirve de carril para los coches, que en su comedio hace una llanura en forma de plaçuela, a donde está una fuente de dos pilas triangulares, que su agua baxa desde el Alhambra trepando descubierta por canales de madera, con atravesaños de media vara, levantando espumoso rocíos... y para descanso de las que la visitan está cercada de asientos de piedra en forma de media luna haciendo cabeza el estandarte de la cruz en una de alabastro muy curiosa. Y prosiguiendo otra alameda remata en el convento de los Santos Mártires, adorno de aquel espacioso campo”¹⁴⁸. La alameda del carril, que conducía hasta la puerta de la Alhambra, la alameda de enmedio que llevaba hasta Generalife, y la alameda alta o camino de las cruces –así llamado por el *via crucis* que terminaba en el convento de los Mártires– configuraban la alameda principal de la Alhambra¹⁴⁹ (fig. 10).

Además de ésta había otras dos algo menores, una conocida como Alameda de la Carrera, y otra intramuros llamada Alameda de Palacio. La alameda de la Carrera tomaba su nombre de ese espacio característico de las ciudades de la Edad Moderna donde se celebraban anualmente las carreras de caballos garañones (sementales), denominado genéricamente en las ciudades de España como “la Carrera”. La ciudadela de la Alhambra tuvo su propia carrera de caballos, extramuros de la fortaleza aunque inmediata a la muralla, saturada de álamos que proporcionaban frescura y belleza al lugar. Se extendía esta alameda desde el pilar de Carlos V hasta la Torre de los Siete Sueños, “ciñendo el muro, larga y llana, mirando al oriente... Sirve ésta de carrera para caballos teniendo el muro un mirador a ella...”¹⁵⁰. En esta alameda destacaba el pilar del Emperador realizado por Nicolao de Corte en 1545, tras la visita de Carlos V a Granada, a partir de las trazas de Pedro Machuca. En 1624, con motivo de la visita de Felipe IV fue restaurado por Alonso de Mena, dorándose entonces “todas las molduras y labores de la grandiosa fuente y pilar de la puerta del Alhambra”¹⁵¹, y en 1645 por Diego de Landeras quien emplomó las grapas¹⁵². En este pilar terminaba la alameda del carril y principiaba la alameda de la Carrera.

La alameda de palacio, así se conocía en el siglo XVIII, estaba “situada en un plan entre un lado de la iglesia parroquial y el palacio árabe”. Era muy reducida, de escasa entidad, su existencia sólo se explica por servir de agradable tránsito entre los palacios y la iglesia de Santa María, estando ya en esa fecha completamente deteriorada, sólo tenía diez álamos y “son todos mayores y viejos y reviejos, la mayor parte dellos horadados y huecos de la carcoma... se debieran cortar por el pie y hacer leña de ellos porque no pueden servir a otra cosa”¹⁵³.

La alameda principal adquirió su forma definitiva en el siglo XVII, hacia 1640, gracias en buena medida a la iniciativa de D. Íñigo López de Mendoza, marqués de Mondéjar, que “a su costa y minsión mando plantar las alamedas nuevas del Alhambra de álamos, rosales, mimbres y laureles... y ansimismo mandó labrar la fuente triangular, y otras fuentes en la Carrera de la dicha Alhambra, ...cruces de alabastro y otras cosas de grande recreación...”¹⁵⁴

La alameda central quedó adornada con la llamada Fuente de los Tres Picos que mandó hacer el marqués de Mondéjar hacia 1640. Se colocó en una placeta abierta en la alameda, llamada “Placeta de los Cuatro Álamos”, por lo que la fuente a veces también se conoció como la “fuente de los cuatro álamos”. El agua que la alimentaba llegaba desde la fortaleza por un “despeñadero” realizado el mismo año. En “la fuente del despeñadero”¹⁵⁵ trabajaron el maestro de albañilería Alonso Morel y el maestro de cantería Diego de Landeras quien cortó y ajustó las piedras pardas “para la fuente de despeñadero, acomodó y labró en piedra de Alfacar las gárgolas della”, e hizo el “cauchil que le sirve de desaguadero enfrente del...”¹⁵⁶. El agua trepaba descubierta por las canales o gárgolas hasta caer en un pequeño estanque donde se recogía “para regar las alamedas”. Desde el despeñadero y estanquillo iba el agua a la fuente de los Tres Picos alrededor de la cual se hizo un empedrado¹⁵⁷ y se colocaron unos asientos de piedra labrados por Diego de Landeras. La fuente de los Tres Picos ya estaba muy deteriorada en el siglo XVIII según el testimonio de Juan de Echeverría: “...Pero las fuentes llamadas del Tomate y de los Tres Picos, aparecen casi del todo destruidas pues lo único que se conserva inmediato a ésta [fuente de los Tres Picos] es una cruz colocada en una columna de mármol blanco, hecha por los años de 1641”¹⁵⁸. Juan de Echeverría también recuerda cómo la alameda se replantó y embelleció reinando “Don Fernando VI y Doña María Bárbara de Portugal... se construyó este Pilar, Fuentes del Tomate y Redonda, y pusieron en uso las demás de este sitio y se replantaron las alamedas, siendo alcaide propio don Luis de Bucareli”.

Hay constancia asimismo de la existencia de un pilar “arrimado al carril desta Alhambra”¹⁵⁹ y frente a él un cenador¹⁶⁰ y una cruz de piedra¹⁶¹, sin que sepamos con exactitud su ubicación. Igualmente es difícil identificar otra fuente de 1645 para la que Diego de Landeras labró “el pedestal de piedra parda... para la fuente que se ha de hacer en dichas alamedas”¹⁶², para el riego dellas”. El maestro de albañilería Juan de Narpe realizó el sardinel de ladrillo para el fundamento de la fuente, la “tajea para desaguadero della, y alcubillas”, así como unos asientos alrededor de la fuente, ocupándose Diego de Landeras de la obra de cantería¹⁶³. Los caños eran de plomo y los hizo el latonero Marcos de Guevara.

El riego de las alamedas era posible gracias a estas fuentes y pilares, y también gracias a una acequia que discurría a cielo abierto por la Carrera de los álamos¹⁶⁴. De esta acequia principal se sacaron otras ramificaciones a partir de 1645, creándose así una red hidráulica que irrigaba todo el terreno ocupado por las alamedas: el peón Francisco de Guzmán se ocupó en ir “desbrocando y allanando y haciendo acequias en las dichas alamedas para el riego dellas”¹⁶⁵. Al guarda de la alameda le correspondía el riego de la misma haciendo algunas “poças”¹⁶⁶ para ello. Por su parte el “escamojador de los álamos” estaba encargado de podarlos ligeramente, entresacando las ramas: “a Matías de la Blanca por cuatro días que estuvo escamojando la alameda de la carrera y en la que cae por la parte de debajo de la dicha carrera”¹⁶⁷. La alameda servía no sólo como paseo sino también como reserva de madera para emplear en las obras, lo cual explica la alta periodicidad con que se replantaba tanto de álamos blancos como de álamos negros, la mayoría traídos de Jesús del Valle¹⁶⁸.

EL BOSQUE

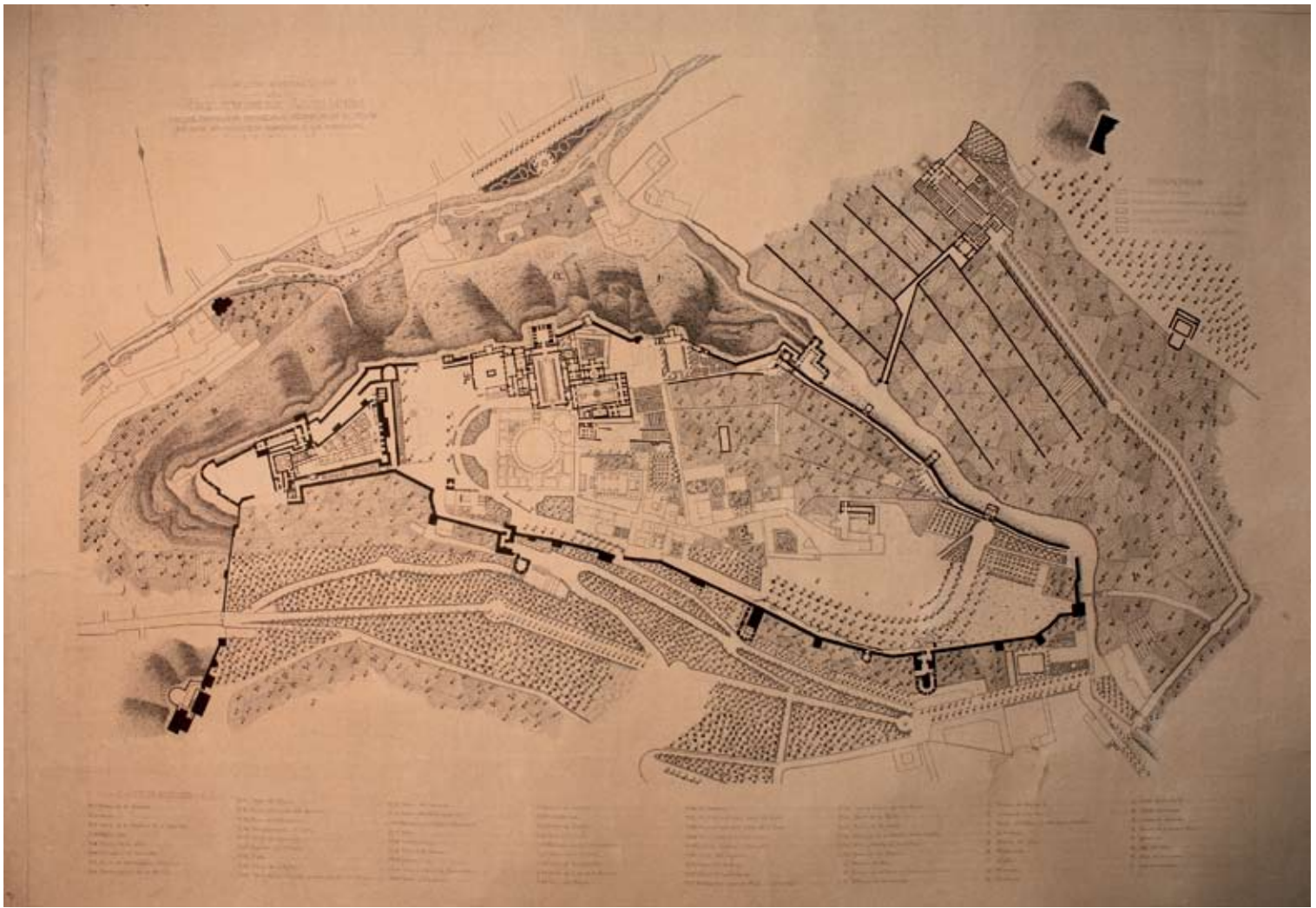
El Bosque se extendía por la ladera norte de la colina de la Alhambra, entre el río Darro y la muralla. Este tramo de la cerca se conoció como “muralla del bosque” y en ella se abría la Puerta del Bosque, también llamada Torre del Baluarte, Torre de los Picos o Puerta del Arrabal, “por donde se baja a la carrera de Darro”. El bosque estaba plantado principalmente de álamos, almeces y almendros, que se regaban con el agua que iba encañada por debajo de “la torre del baluarte”¹⁶⁹. Ginés Pérez de Hita atribuía la creación de este bosque a Muley Hacén: “hizo un maravilloso bosque junto a la Alhambra, debaxo de los miradores de la misma casa real donde se parecen hoy en día muchos venados, y conejos y otros géneros de caza”¹⁷⁰.

El Bosque, pese a su ubicación extramuros, pertenecía a la ciudadela de la Alhambra y a la Real Hacienda. Cuando a mediados del siglo XVIII se buscaban nuevas fuentes de riqueza tanto para el país como para la hacienda real, se pensó primero en arrendarlo –al igual que otras fincas pertenecientes a la corona– y posteriormente en extinguirlo: “...el bosque que se halla situado por bajo de las casas reales se compone de álamos



negros, almeces, higueras, parras y otros algunos árboles frutales... y como propio de la real hacienda de su Majestad de su real orden se ha arrendado con sus yerbas y frutos en doscientos reales vellón cada una”. La extinción del Bosque como la de otros jardines de la Alhambra, tales como el jardín del Adarve Nuevo, fue no obstante desaconsejada y afortunadamente no tuvo efecto: “...de la extinción de los citados bosques, jardines y huertos sigue conocido perjuicio a la Real Hacienda y a la hermosura y adorno de esta fortaleza...y aunque los jardines de la casa real, adarves y arriates no se sigue utilidad conocida a la Real Hacienda, tampoco de mantenerse y cuidarlos como hasta de presente se sigue daño, y sirven de recreo y diversión a todas personas”¹⁷¹.

En el bosque de la Alhambra acostumbraron los condes de Tendilla a tener venados, al menos hasta el siglo XVII. Por un informe elaborado en 1620 para el Rey y Real Consejo de Obras y Bosques, por orden de don Fernando de Contreras, teniente de alcaide de la Alhambra por el duque de Uceda, alcaide propietario, sabemos que hasta la fecha existía la práctica de tener venados en el Bosque de la Alhambra cuyo pasto les estaba reservado vigilándose por tal motivo que ningún otro tipo de ganado, incluidos potros y yeguas, pudiesen pastar en el Bosque: “este testigo sabe y tiene noticia del bosque que su majes-



10

tad tiene en el dicho Alhambra de mas tiempo de çinquenta años a esta parte y hasta de presente y en todo el dicho tiempo ha visto que ha habido venados en el dicho boque; porque en tiempo de los marqueses de Mondéjar cuando mas hubo doce venados, y en dicho tiempo por los veranos los dichos marqueses les mandaban dar çebada para sustentarse porque la tierra donde andan es poca y flaca y todos los veranos se agosta y la hierba que hay y queda en el dicho bosque es poca y mala, y los dichos venados no la quieren comer; y por falta de los dichos marqueses y del dicho sustento los dichos venados se fueron consumiendo hasta que no vino a quedar en el dicho bosque mas de un venado; y después que está en el dicho Alhambra por teniente della el dicho señor don Fernando de Contreras ha ido comprando con su dinero y echando en el dicho bosque algunos venados y çiervas de manera que de presente hay onçe venados y çiervas en el dicho bosque; después que faltaron los dichos marqueses no ha habido tan grande cantidad como de presente...”¹⁷². La existencia de venados en el Bosque se remontaba al siglo XVI. En las nóminas de los meses de verano de las obras reales se incluyó algunos años la compra de cebada para alimentarlos¹⁷³. En el grabado de Hoefnagle incluido en el libro de J. Brawn y F. Hogemberg que presenta una vista de Granada desde el oriente, puede apreciarse una pareja de venados en el

Bosque de la Alhambra. No obstante, en el siglo XVI, además de venados sabemos que había jabalíes a los que se alimentaba con salvado, y conejos que en varias ocasiones se compraron para soltarlos en el Bosque¹⁷⁴.

En época nazarí seguramente ya hubo venados, ciervos, gamos y jabalíes en el Bosque de la Alhambra. Incluso se ha apuntado la posibilidad de que hubiera algún oso, a juzgar por el relato de Jerónimo Münzer referido a algunos montes de Granada, y por las pinturas que decoran algunos espacios de la Alhambra como las de la casita del Partal donde se representa una escena de caza con un oso pardo¹⁷⁵. El propio rey don Fernando después de la conquista había prohibido la caza de jabalíes, osos y venados en ciertos montes y sotos de Granada, promoviendo con ello la conservación de estas especies. Los condes de Tendilla así lo hicieron en el Bosque de la Alhambra, actitud que se vio favorecida por donaciones de ilustres personas. A finales del siglo XVI llegaron al Bosque cinco ciervos de la almoneda del arzobispo Méndez de Salvatierra, y posteriormente hubo otras donaciones similares: “en el dicho bosque de presente hay onçe reses de venados grandes y pequeños, y en ellos dos gamos y que los ha comprado algunos dellos el señor don Fernando de Contreras, teniente de alcaide por-

que de los que había antiguos no había quedado sino uno que de presente vive y los demás se los han dado y presentado el cardenal Sandoval dos venados y el marqués de Uçeda otro y fray Juan Ramírez otro, y un vecino del lugar de Ubrique una çierua y el canónigo de Santiago otras dos y en todo el tiempo que este testigo ha visto que el dicho señor don Fernando de Contreras es el teniente de alcaide del dicho Alhambra que es de quince años a esta parte no ha visto que en el dicho bosque haya habido ganado vacuno ninguno ni yeguas ni otro ganado alguno si no fue en el invierno pasado dos o tres potros del dicho señor don Fernando de Contreras que estuvieron dos meses poco más o menos y por el poco tiempo no fueron parte para quitar la comida a los dichos venados...¹⁷⁶. La cría caballar se hacía en la dehesa de Casa Gallinas, sitio real extramuros de la Alhambra, heredado de los reyes nazaríes que allí criaban caza y aves, particularmente gallinas, de donde procede su nombre. Después de la conquista estuvo vinculada a la alcaidía del Generalife.

CONCLUSIÓN

El estudio de los jardines, y espacios verdes de la Alhambra nos descubre una nueva imagen de la ciudadela en época de los Austrias. La herencia arquitectónica, espacial y decorativa islámica quedó ajustada a los cánones castellanos y a la propia evolución estética experimentada en los siglos XVI y XVII, desde el mudéjar que perpetuaba la tradición islámica a comienzos del Renacimiento hasta el refinamiento del Barroco. La renovación de la funcionalidad de los espacios, la modernización de las defensas, la creación de nuevos espacios verdes y el acondicionamiento consecuente de la red hidráulica, así como la definición de una estructura urbana acorde con el nuevo poder establecido en la fortaleza, fueron actuaciones claves en el Sitio Real de la Alhambra.

Tradicionalmente los estudios sobre la Alhambra han venido centrándose en el período islámico, particularmente en época nazarí. Sin embargo, la historia de los palacios y fortificaciones de la Alhambra no se detuvo en el año 1492, más bien ocurrió todo lo contrario. A partir de esa fecha la ciudadela de la Alhambra se convirtió en un hervidero de artistas ocupados en obras constantes de restauración en las casas reales

viejas, caserío y murallas, y en la edificación del palacio de Carlos V. Numerosos canteros, albañiles, carpinteros, herreros, escultores, etc., acudieron cada día durante casi dos centurias a trabajar en las obras reales, y entre ellos los jardineros a quienes se encomendó el cuidado de los jardines y alamedas. Los jardines heredados de la época islámica se respetaron y mejoraron, y algunos se transformaron como ocurrió con el amplio y abierto vergel que se extendía entre el palacio de los Leones y la muralla en época nazarí que quedó convertido, después de la construcción del Aposento de los Reyes Católicos o habitaciones del Emperador, en un jardín cerrado, íntimo, de estirpe medieval, por exigencia del proyecto arquitectónico. Otros espacios verdes se crearon de nuevo ajustándose a las tradiciones de las ciudades castellanas de la Edad Moderna, como ocurrió con la Alameda. La atención puesta en los jardines no desmereció respecto de la arquitectura. En el Clasicismo no fue posible entender la arquitectura palaciega sin el complemento del jardín y del paisaje. La cultura humanista era una cultura esencialmente urbana como lo había sido la de la Antigüedad, por ello uno de los objetivos del Renacimiento fue restaurar la relación armónica que existió en la Antigüedad entre el ámbito urbano y el ámbito natural, objetivo que se sitúa como telón de fondo de algunas de las más emblemáticas actuaciones urbanísticas y arquitectónicas a comienzos del Renacimiento. No obstante, la relación de equilibrio entre arquitectura, jardines y paisaje se rompió en el Barroco al adquirir los espacios verdes un claro protagonismo sobre la arquitectura. Recordemos que el Siglo de Oro fue el siglo del paisaje. En la Alhambra, como ocurrió en otros palacios europeos y en los nuevos proyectos arquitectónicos del Barroco, la extensión de jardines y espacios verdes fue en aumento y adquirió una relevancia sin precedentes. La ampliación progresiva de los espacios ajardinados de la Alhambra en el siglo XVII revela también de forma paralela la pérdida de importancia de la fortaleza en cuanto reducto de carácter militar, coincidiendo con un momento en el que la Capitanía General del Reino de Granada perdía protagonismo al estar garantizada la seguridad del reino tras la expulsión de los moriscos y después de haber concluido el programa de construcción y rehabilitación de las defensas de la costa llevado a cabo durante más de un siglo. ❀

APAG: Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada.

- 1 El presente estudio se inscribe en el proyecto de investigación I+D+i del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Nominado "El arte granadino en la Edad Moderna en el contexto europeo: fuentes, influencias, producción y mecenazgo" (HAR2009-12789). Este artículo se terminó de redactar en junio de 2008.
- 2 APAG, L. 41-2. Nóminas de 30 de agosto y 6 de septiembre de 1642. A "Miguel Díaz, jardinero, por acotar la plaga de gusanos que ha enviado Nuestro Señor que hace mucho daño en las murallas de el adarve nuevo y en los jardines de la dicha alcazaba...; matando gusano que nace a destruir las alamedas".
- 3 APAG, L. 41-2. Nómina de 21 de abril de 1646.
- 4 R. Domínguez Casas, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Alpuerto, Madrid, 1993, p. 100.
- 5 APAG, L. 21-4. Nómina de 17 de noviembre de 1584 se paga a "Alonso Gordufa, jardinero, de seis días que se ocupa en limpiar y adereçar los naranjos y arrayanes de las casas reales a cuatro reales cada día...".
- 6 Los años señalados son sólo indicativos teniendo en cuenta la documentación hasta ahora vista, en todos los casos su actividad abarcará un período de tiempo amplio en torno a esa fecha.
- 7 APAG, L. 41-2, 1640: "Juan de Tolosa, jardinero, treinta y ocho reales que los ha de haber de resto de un encañado que ha hecho en cuadro a cuatro haces a toda costa, que cada paño tiene dos varas y mas de ancho, y dos y media de alto, para guarda de un limón que esta en el patio de Comares...".
- 8 F. Colonna, *Sueño de Polifilo*, ed. y trad. Pilar Pedraza, Acantilado, Barcelona, 2008, p. 583.
- 9 R. Domínguez Casas, *op. cit.*, p. 97. El naranjo también abundó en los jardines de Arabia desde el siglo IX y su cultivo se extendió a otros jardines islámicos del mediterráneo: L. Zangheri, B. Lorenzi y N. M. Rahmati, *Il Giardino islamico*, Leo S. Olschki, Florencia, 2006, p. 55.
- 10 APAG, L. 41-2. Nómina de 31 de marzo de 1640: "A dicho Tomas López... de un poco de hilo que compró para atar los cipreses de los dichos jardines".
- 11 APAG, L. 41-2. Nómina de 16 de marzo de 1641: "...un real a un hombre que trujo unos rosales desde el jardín de la reina para plantar, que valen ciento y diez y ocho maravedis".
- 12 APAG, L. 80-30, 1566. Pleito de Martín de Esbarroya, boticario, contra Jusepe de la Guerra, alcaide en el castillo de Bibatabún por el pago de unas medicinas que le debía: "Primeramente aceite de absinçios y de membrillos de cada uno una onza / Mas xarabe de arrayan, de membrillos, de cada uno una onza mezclados / Mas xarabe de arrayan y de absinçios de cada uno una onza / Yten xarabe de membrillos y de una onza y polvos de aromático rosado una rama / Yten xarabe de arrayan y de membrillos de cada uno una onza..."
- 13 *Farmacopea en castellano o colección de las fórmulas más usuales y acreditadas de la matritense y española*, Madrid, 1823. El arrayán se utilizó también como anticatarral y antiséptico.
- 14 Abu Zacaria Iahia Aben Mohamed ben Ahmed Ebn el Awan, *Tratado de agricultura*, traducido y anotado por J. A. Banqueri, Imprenta Real, Madrid, 1802, p. 252.
- 15 *Ib.*, p. 324. "La mujer que comiere naranjas, cidras, zambos, o limones no tendrá malos deseos [o antojos] y tanto la cáscara como la hoja de la especie pequeña del naranjo es contraveneno".
- 16 APAG, L. 41-2, 1640. "Miguel Díaz quin-ce reales y seis maravedis que los ha de haber en esta manera los nueve reales y catorce maravedis por cuarenta cabeças de sogá que ha traído para atar las dichas esteras en los dichos jardines unas con otras a dos cuartos cada una..."
- 17 APAG, L. 41-2, 1641.
- 18 APAG, L. 41-2. Nómina de 10 de marzo de 1646.
- 19 APAG, L. 41-2. Nómina de 1 de diciembre de 1640: "Juan de Molina, maestro de espartería ciento y cuarenta y nueve reales y veinte y dos maravedis... por el valor de onze esteras que ha hecho para cubrir los naranjos de el jardín de Daraja y satisfacer algunas faltas en el adarve nuevo, que medidas después de cosidas tuvieron mill ciento y cinquenta y cinco varas y media que se concertaron a cuatro maravedis la vara, y dos reales de traedura hacen la cantidad de 131 reales y 22 maravedis, y los doce reales restantes de el reparo de las seis esteras con que se cubre la jaula del adarve nuevo..."
- 20 APAG, L. 41-2. Nómina de 19 de abril de 1642.
- 21 "...que el cidro...el cierzo le daña por lo que añada ser conveniente plantarle cerca de las murallas que le resguarden de este último viento, cubriéndole también en ciertos tiempos cuando se hallare con la flor". Abu Zacaria Iahia Aben Mohamed, *op. cit.*, p. 315 y p. 310.
- 22 APAG, L. 41-2. Nómina de 19 de enero de 1646. Los renuevos de los cipreses y de otros árboles, incluidos los naranjos, se ataban con hilo bramante y esparto majado.
- 23 L. B. Alberti, *De Re Aedificatoria*, Akal, Madrid, 1991, p. 105.
- 24 J. Münzer, *Viaje por España y Portugal. Reino de Granada*, Ediciones TAT, Granada, 1987, p. 46.
- 25 L. B. Alberti, *op. cit.*, p. 206. Aconsejaba Alberti que las casas de los principales estuviesen lejos del núcleo urbano entre otros motivos para "el disfrute y la comodidad de idílicos espacios verdes... O ¿qué sentido tendría disponer de medios tan poderosos, si no fuera posible descansar y disfrutar del tiempo libre?"
- 26 R. Domínguez Casas, *op. cit.*, p. 100. Otros investigadores indican que los naranjos se trajeron de Palma de Mallorca: J. A. Vilar Sánchez, *Los Reyes Católicos en la Alhambra*, Comares, Granada, 2007, pp. 60 y 67.
- 27 APAG, L. 41-2. Nómina de 23 de marzo de 1641: "Pedro de los Reyes asimismo jardinero quinçe reales que los ha de haber por tres días que se ha ocupado... en cortar los arrayanes del patio de Comares..."
- 28 En el siglo XIX fue ordenada la copia y sustitución de las fuentes de los extremos de la alberca del patio de los arrayanes del palacio de Comares por el deterioro, renovación que afectó también al enlosado de mármol, todo lo cual fue cambiado excepto la fuente del extremo norte. "Renovación de tres fuentes de la Alhambra", *Cuadernos de la Alhambra*, 3, 1967, pp. 183-188.
- 29 APAG, L. 44-6. Nómina de 29 de mayo de 1626.
- 30 M. Gómez Moreno, *Guía de Granada*, Universidad, Granada, 1982, p. 43, [ed. facs. 1892]. Hay además referencias documentales del siglo XVII a otra fuente cuyo origen y ubicación no están claros: *la fuente de la Torre de Comares*. La existencia de la fuente de la Torre de Comares parece desprenderse de algunos documentos que así lo indican: "...dos alcubillas la una donde se toma el agua para el adarve nuevo, y la otra donde se toma el agua para la fuente de la torre de Comares", si bien Gómez Moreno consideraba errónea la lectura literal de las referencias documentales que aluden a "la fuente que esta en la dicha bóveda de la torre de Comares". [L. 41-2. Nóminas de 4 de junio y 6 de agosto de 1644]. En su opinión, las referencias documentales de este tipo se referirían en realidad a la fuente que estaba en la llamada sala de la Barca que antecede al cuarto de Comares y que estuvo originalmente cubierta con una bóveda semicilíndrica terminada en cuartos de esfera.
- 31 J. Münzer, *op. cit.*, p. 45.
- 32 APAG, L. 44-5, 1625.
- 33 APAG, L. 41-2. Nómina de 8 de julio de 1645.
- 34 APAG, L. 41-2. Nómina de 18 de abril de 1643.
- 35 APAG, L. 41-2. Nómina de 19 de diciembre de 1644: "Alonso de Molina estero quinçe reales y veinte maravedis... por dos esteras... para cubrir los limones del patio de los Arrayanes que han faltado..."
- 36 "Renovación de tres fuentes de la Alhambra", *Cuadernos de la Alhambra*, 3, 1967, p. 183.
- 37 J. A. Vilar Sánchez, *op. cit.*, p. 66.
- 38 A. Fernández Puertas, *The Alhambra*, Saqi Books, Londres, 1997, p. 52.
- 39 Antonio de Lalaing, gentilhombre de la corte de Felipe el Hermoso, visitó la Alhambra en 1502 y al describir el Patio de los Leones indicaba que había seis naranjos que preservaban del sol. Ver: R. Domínguez Casas, *op. cit.*, p. 442.
- 40 APAG, L. 70-4, 1705-1777: "...se destine una persona que las barra y quite la hierba que se criare en el enlosado y de cuenta de otro cualquiera daño que notare para que se acuda a el remedio y que desde luego se corten los árboles, parras y demás que se ha criado... que ha dado motivo a que en el enlosado de dicho patio se haya quebrantado todo como del se reconoce y que las raíces trasmiten los cuartos principales de dichas casas reales..." E. Nuere Matauco, "Sobre el pavimento del patio de los Leones", *Cuadernos de la Alhambra*, 22, 1986, pp. 87-93.
- 41 J. Bermúdez Pareja, "La Fuente de los Leones", *Cuadernos de la Alhambra*, 3, 1967, pp. 21-29.
- 42 APAG, L. 52-1. Nómina de 19 de agosto de 1595: "A Juan Pérez, tendero, de tres libras de aceite para hacer çulaque para adereçar los caños del pilar del carril y de la pila de la plaçeta del Cuarto de los

- Leones, los caños que van al Partal...”
- 43 C. Vilchez, *El palacio del Partal alto en la Alhambra*, Proyecto Sur, Granada, 2001. APAG, L. 52-1. Nómina de 1 de junio de 1596: “A Matheo de Humayra cañero, de doscientos y çicuenta y dos caños de barro para adobar el encañado del agua que va desde el alcubilla del agua que esta en la plaçeta de las casas del marques a las casas reales del cuarto de los Leones...”
- 44 APAG, L. 41-2, 3 de octubre de 1642. “... Gaspar de Ortega, cañero de esta Alhambra, ha hecho cincuenta y tres varas de cañería para la fuente que esta frente a el Cuarto de los Leones, y viene dicha cañería desde el alcubilla que está en el jardín alto de las casas del señor marques de Mondéjar...”
- 45 APAG, L. 41-2. Nómina de 27 de junio de 1643. “Juan de Malagon, cañero, tres días y medio que ha trabajado los tres días de esta semana en reparar la cañería que va al jardín de el adarve nuevo y en comenzar a limpiar la madre del desaguedero de las fuentes del cuarto de los Leones que se hundió por junto del alcubilla de los baños...”
- 46 J. F. Peyron, *Nouveau voyage en Espagne*, París, 1782, p. 195. J. de Echevarría, *Paseos por Granada y sus contornos o descripción de sus antigüedades y monumentos*, Granada, 1768, vol. I, p. 151: “Yo no me atrevo a decidir, pero no la veo vez, que no se me represente el Mar de Bronce, que hizo Salomón en su famoso Templo. Lea usted su descripción de aquel prodigioso vasi y vera usted cuanto le parece la fabrica de esta pila”.
- 47 Acerca del pavimento del Patio de los Leones ver: E. Nuere Matauco, “Sobre el pavimento del patio de los Leones”, *Cuadernos de la Alhambra*, 22, 1986, pp. 87-94.
- 48 APAG, L. 21-4, 1589.
- 49 APAG, L. 52-1. Libranza de 16 de febrero de 1591.
- 50 APAG, L. 41-2, 1643.
- 51 APAG, L. 44-6. Nómina de 29 de mayo de 1626.
- 52 APAG, L. 44-6. Nómina de 28 de marzo de 1626. accediéndose a él a través de un “callejón que esta a la entrada del dicho jardín”, empedrado por Pedro López en 1626.
- 53 R. Domínguez Casas, *op. cit.*, p. 102.
- 54 APAG, L. 44-6. Nómina de 29 de mayo de 1626: “a Pedro Tenorio, maestro de haçer açulejos, setecientos y cinquenta y un real y seis maravedis... por paga final de las olambres y verduguillos y adeferas y aliçares de asta y aliçares de a terçia y de a cuarta, y cuatro macetones con las armas reales en ellos a los precios que aquí irán declarados, por ochoçentas y veinte adeferas a siete maravedis cada una..., y por mil novecientas cincuenta y dos olambres... a seis maravedis cada una, y por mil setecientos y noventa y cuatro verduguillos... a cinco maravedis cada uno, y por trecientos y noventa y cuatro aliçares de a terçia... a raçon de a treinta y cuatro maravedis cada uno, y por quinientos y sesenta y cinco aliçares de asta... a treinta y cuatro maravedis cada uno, y por ciento y diez y seis aliçares verdes y açules de a cuarta... a raçon de veintidos maravedis, y por cuatro macetones grandes con las armas reales... a raçon de a diez reales cada uno...; todo lo cual se trujo para solar y aforrar las paredes y suelo del jardín de los mármoles que esta debajo del cuarto real de las frutas y para los cuadros y regueras del dicho jardín y del jardín de las armas reales que es el que esta delante de los baños...”
- 55 Los olambres son azulejos vidriados pequeños usados en combinación con baldosas de barro en la solería, las adeferas son azulejos pequeños y cuadrados usados en frisos y pavimentos, y los alizares azulejos empleados para el aforo de la parte inferior de las paredes de los aposentos.
- 56 APAG, L. 44-6. Nómina de 21 de marzo de 1626.
- 57 M. E. Díez Jorge, “Los alicatados del Baño de Comares de la Alhambra, islámicos o cristianos?”, *Archivo Español de Arte*, 317, 2007, pp. 25-43. J. A. Vilar Sánchez, *op. cit.*, p. 80.
- 58 APAG, L. 80-30, 1566.
- 59 APAG, L. 44-7. Nómina de 29 de mayo de 1626.
- 60 APAG, L. 44-7. Nómina de 24 de julio de 1626.
- 61 R. Domínguez Casas, *op. cit.*, p. 451.
- 62 *Cuadernos de la Alhambra*, 41, 2005. Está íntegramente dedicado al Cuarto de las Frutas y Peinador de la Reina. Ver también R. Domínguez Casas, *op. cit.*, pp. 450-453; J. M. Gómez-Moreno Calera, “Transformaciones cristianas en la Torre del Peinador entre los siglos XVI y XIX”, *Cuadernos de la Alhambra*, 42, 2007, pp. 36-55 y J. M. Rodríguez Domingo y A. M. Gómez Román, “En torno a las habitaciones de Carlos V en la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, 27, 1991, pp. 191-224.
- 63 F. Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, Universidad, Granada, 1987, p. 56.
- 64 APAG, L. 45-5. Nómina de 27 de septiembre 1625. En 1625 se asentó un postigo en el jardín de los Mármoles que esta al lado del Cuarto de las frutas”.
- 65 APAG, L. 41-2. Nómina de 29 de marzo de 1642. Periódicamente se rellenaban con mantillo los cuadros del jardín, costando cada carga medio real en 1642: “... rehenchir lo cuadros del dicho jardín...”
- 66 APAG, L. 41-2. Nómina de 19 de noviembre de 1644: “Gaspar Vázquez, peón, otro tanto que se ha ocupado en guardar y regar las alamedas de las subidas deste Alhambra y en acudir a lo necesario en los jardines de el adarve nuevo y destas casas reales y en echar el agua y requerir las fuentes y alcubillas dellas y en entapiçar los naranjos y limones y cidros de el jardín de Daraja y en podar los jazmines del y de el adarve y en ir cubriendo de esteras los naranjos y limones de el jardín debajo de la Torre de la Campana. Pedro de los Reyes... en cortar... los cipreses del jardín de Daraja y del Adarve nuevo”.
- 67 APAG, L. 44-6. Nómina de 18 de julio de 1626.
- 68 APAG, L. 45-5. Nómina de 6 de diciembre de 1625.
- 69 APAG, L. 44-6. Nómina de 21 de febrero de 1626: “A Bartolomé Lechuga cantero y sacador de piedra quinientos y çinquenta reales... a buena de los dos mill reales en que se le remato la fuente y losas para el pilar y fuente que se hace en el jardín de los Mármoles que esta al lado del Cuarto real de las Frutas, y la dicha piedra y losas han de ser de la Sierra Elvira conforme a los contramoldes que para ello se le dieron, el cual dicho remate se hiço en el dicho Bartolomé Lechuga como en menor poner...”
- 70 APAG, L. 45-5. Nómina de 11 de octubre de 1625.
- 71 APAG, L. 44-6. Nómina de 21 de febrero de 1626. El jardinero Juan Feror también cultivó los cuadros del jardín de los Mármoles.
- 72 APAG, L. 44-6. Nómina de 14 de marzo de 1626.
- 73 APAG, L. 44-6. Nómina de 6 de junio de 1626: “...un caño de bronçe que hiço para la fuente del jardín de los Mármoles...”
- 74 APAG, L. 84. Nómina de 16 de febrero de 1630: “...por una libra de estopa que compro de casa de Juan Ruiz llinero para hacer zulaque para encañar el agua que pasa por el Menguar a la fuente que esta en el patio de la casa del cuarto real de las Frutas”.
- 75 APAG, L. 44-6. Nómina de 15 de junio de 1626.
- 76 APAG, L. 45-5. Nómina de 31 de enero de 1626. Bartolomé Lechuga labró también “una arandela que se puso ençima del pedestal de la dicha fuente... y de endereçar el suelo de la pila grande de la dicha fuente”.
- 77 APAG, L. 44-6. Nómina de 4 de abril de 1626.
- 78 Los ladrillos de rasilla los suministró Pedro Rodríguez, almadrabero, vecino de Gabia. APAG, L. 45-5. Nómina de 31 de enero de 1626. Otra parte del jardín estaba empedrado. En 1626 Pedro López hizo 128 tapias de empedrado “en el jardín de los Mármoles”.
- 79 APAG, L. 44-6. Nómina de 2 de mayo de 1626: “y a los azulejos se les dio brillo una vez colocados con aceite... seis libras de aceite que dio para dar color y limpiar los açulejos que se han puesto en los aforos del jardín de los Mármoles...”
- 80 APAG, L. 44-6. Nómina de 4 de abril de 1626.
- 81 También había en el jardín de Daraja un pilar, el cañero Juan de Malagón lo impermeabilizó con zulaque para cuya elaboración se compró aceite y estopa a las tenderas Isabel de Olmedilla y María de Quesada. APAG, L. 41-2. Nómina de 6 de octubre de 1640 y 3 de junio de 1645.
- 82 APAG, L. 41-2. Nómina de 16 de abril de 1639: “Alonso Hernández, cantero, cuatro reales... que los ha de haber de cortar dos piedras de mármol para los asientos que se pusieron en la puerta del jardín de daraja y el entregar un bufete de piedra de mármol”.
- 83 APAG, L. 89-4, 1647.
- 84 A. Marín Fidalgo, “Los jardines del alcázar de Sevilla durante los siglos XVI y XVII intervenciones y ordenación del conjunto en el quinientos”, *Cuadernos de la Alhambra*, 24, 1988, pp. 109-142.
- 85 APAG, L. 44-3, 1622.
- 86 APAG, L. 84. Nómina de 10 de julio de 1632.
- 87 APAG, L. 41-2, 1643. Nómina de 14 y 29 de agosto de 1643.
- 88 APAG, L. 245-3, 1693.
- 89 A. Marín Fidalgo, “Los jardines del alcázar de Sevilla durante el siglo XVII. Intervenciones y ordenación del conjunto en el seiscientos (continuación)”, *Cuadernos de la Alhambra*, 25, 1989, p. 229.
- 90 APAG, L. 107-7, 1786.
- 91 APAG, L. 33-15.
- 92 APAG, L. 89-3, 1836.
- 93 Fray Francisco de Alcocer, *Tratado del juego*, Salamanca, 1558, pp. 26-27.
- 94 APAG, L. 6-10, 1565.
- 95 APAG, L. 41-2. Nómina de 17 de mayo de 1638: “a Diego López alfaharero çinco reales y veinte maravedis... por cato-

- rçe maçetas de barro que del se compraron a raçon de diez maravedis cada una y cuarenta y ocho maravedis por seis maçetas algo menores a ocho maravedis cada una para poner de albahaça para el jardín del Adarve nuevo, y las entrego al jardinero del dicho jardín”.
- 96 APAG, L. 84. Nómima de 22 de marzo de 1631: “A Diego de Oliva y sus oficiales por el asiento que han hecho de unos maderos para unos parrales en el adarve nuevo que mando hacer su excelencia el señor marques de Mondejar...”
- 97 APAG, L. 44-8. Libranza de 10 de julio de 1628.
- 98 APAG, L. 41-2. Nómima de 15 de junio de 1641.
- 99 APAG, L. 41-2. Nómima de 7 de septiembre de 1641: “Diego Landeras maestro de cantería ochenta reales que los ha de haber por el trabajo de haber labrado, sentado, bruñido, y emplomado, unas losas y las grasas que se pusieron en ellas, y dejarlas en perfección, las cuales se han puesto en el cerco de la fuente que esta en los revellines debajo de la Torre de la Vela...”
- 100 APAG, L. 84. Nómima de 8 de mayo de 1632: “Alonso Hernández cantero treinta y seys reales... que los ha de haber y en que se tasaron tres basas de mármol blanco que ha labrado para las tres columnas de las ventanas de la sala de Comares, tasado y concertado por el maestro mayor de las obras”.
- 101 APAG, L. 41-2. Nómima de 2 de noviembre de 1641: “Diego de Landeras maestro de cantería diez y seis reales por el trabajo de manufacturas de romper las basas de jaspe para asentar la dicha ventana y ajustarla en el dicho corredor entre el cuarto de Comares y el de las Frutas y por el trabajo de romper las paredes de piedra en la dicha torre debajo de la de la Campana para fijar la dicha puerta de hierro...”
- 102 APAG, L. 41-2, 1643. Nómima de 3 de octubre de 1643: “Diego de Landeras maestro de cantería cinco días a seis reales y medio cada día ... que se ocupo en ir trocando y cortando los témpanos de muralla que se van descubriendo en la que se cayo enfrente de Generalife...”
- 103 APAG, L. 41-2, 1638. “Diego de Landeras cantero veinte reales... por resto de paga final de un bufete de piedra negra que ha labrado para la bóveda larga de la casa real nueva, concertado en ciento y diez reales que es conforme y al precio que labra otros bufetes para los cuartos reales...”
- 104 APAG, L. 44-4. Poder de 28 de mayo de 1623: “En el Alhambra fortaleza de la çiuðad de Granada quince días del mes de abril de mill y seysçientos y veinte y tres años, ante mi el escribano público y testigos de yuso escriptos, pareçio Maria de Zúñiga, viuda, mujer que fue de Juan de las Landeras, difunto, y otorgó su poder cumplido... a Cristóbal de Landeras su hijo espeçial para que en su nombre y como ella misma... pueda demandar, recibir, haber y cobrar... lo que el dicho su marido ha de haber y se le debe y le esta librado y librare de todo el tiempo que trabajo en las dichas obras como asentador de la piedra que en ellas se han sentado... En el Alhambra fortaleza de la çiuðad de Granada veinte y ocho días del mes de mayo de mill y seysçientos y veinte y tres años, ante mi el escribano publico y testigos de yuso escriptos, pareçio Diego de Landeras, vecino del dicho Alhambra, y como hijo y heredero de Juan de las Landeras su padre difunto y otorgo su poder cumplido ... a Cristóbal de Landeras su hermano espeçial para que en su nombre y como tal heredero pueda demandar, recibir haber y cobrar... los maravedis que se le debian de dicho su padre y le están librados del tiempo que trabajo en las dichas obras...”
- 105 L. Gila Medina, *Maestros de cantería y albañilería en la Granada Moderna según los escribanos de la çiuðad*, Ilustre Colegio Notarial de Granada, Granada, 2000, p. 175.
- 106 APAG, L. 44-4. Poder de 28 de mayo de 1623.
- 107 M. López Martínez, “Otras Obras del escultor giennense del siglo XVII Diego de Landeras”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 178, 2001, pp. 253-263. En este artículo se transcribe una carta de poder de Juan de Landeras a su hermano Diego de Landeras, escultor, de 1656, y ambos probablemente son las mismas personas que en la Alhambra aparecen como Juan de Landeras el mozo y Diego de Landeras el mozo, quienes trabajarían fundamentalmente en Jaén.
- 108 L. Gila Medina, *op. cit.*, p. 175.
- 109 L. de Ulierte Vázquez, “Del Manierismo al Barroco en la escultura giennense”, en *Jornadas de estudio sobre Juan de Mesa y la escultura andaluza de su tiempo*, Sevilla, 1983. Diego de Landeras trabajó con Juan de Aranda en la catedral de Jaén donde esculpió la imagen de la Inmaculada de la portada norte del crucero de la catedral y la del convento de las Bernardas. Es posible que este Diego de Landeras sea el hijo y no el hermano de Cristóbal de Landeras.
- 110 APAG, L. 44-8. Nómima de 19 de agosto de 1628.
- 111 M. Gómez Moreno, *op. cit.*, p. 84.
- 112 APAG, L. 44-8. Nómima de 21 de julio de 1628.
- 113 APAG, L. 41-2. Nómima de 21 de agosto de 1639. “Diego de Landeras veinte y dos reales... que los ha de haber por labrar una piedra blanca de mármol en que están hechas unas figuras de Anteon que se puso en la fuente del adarve nuevo”.
- 114 APAG, L. 41-2. Nómima de 12 de febrero de 1639.
- 115 APAG, L. 41-2. Nómima de 19 de febrero de 1639: “...diez libras de clavos costaneros que compro... para clavar los andamios que se hacen para poner y asentar la jaula del adarve nuevo...”
- 116 APAG, L. 41-2. Nómima de 12 de marzo de 1639: “A dicho Beltrán Baca almadrabero veynte tres reales y medio que valen seteçientos y noventa y ocho maravedis que los ha de haber por treçientos ladrillos de rasilla que ha traído esta semana para solar el suelo de la dicha jaula...”
- 117 A. Goy Diz, *El arquitecto baezano Bartolomé Fernández Lechuga*, Universidad, Jaén, 1997.
- 118 APAG, L. 41-2. Nómima de 2 de julio de 1639.
- 119 APAG, L. 41-2. Nómima de 12 de marzo de 1639: “A Francisco de la Peña Calderero çinco reales... que los ha de haber por un caño de plomo de dos terçias de largo que hiço para subir el agua a la fuente que se pone en la dicha jaula. A Juan de Cañete, cerrajero, once reales... por cuatro cañuelos de hierro que hiço para la fuente de la dicha jaula a dos reales cada uno y tres reales por otro mayorçico para en medio de la dicha fuente”.
- 120 APAG, L. 41-2. Nómima de 24 de septiembre de 1639.
- 121 APAG, L. 41-2. Nómima de 2 de abril de 1639. “Diego de Landeras cantero veinticuatro reales...de la ocupaçion que tubo en adereçar los chapiteles de piedra de mármol blanco y las demás piedras para los asientos del adarve nuevo enfrente de la jaula... dos días que ha trabajado [Pedro de Oliver] en bruñir los predestales y chapiteles para los asientos del adarve nuevo a tres reales al día...”
- 122 APAG, L. 44-8. Nómima de 18 de noviembre de 1628.
- 123 M. Casamar, “Alhambra II: un jarrón de la Alhambra no tan perdido”, en *Los Jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*, catálogo de la Exposición, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada, 2006, pp. 59-64.
- 124 APAG, L. 176-13, 1782. *Los jarrones de la Alhambra: simbología y poder, op. cit.*
- 125 APAG, L. 38-11, 1763: “...mirando a las huertas de Generalife y Fuente Peña dándole riego con agua de dicha acequia tomándola de la arvequilla comun que hay junto a la ermita llamada de Santo Sepulcro”.
- 126 APAG, L. 92, 1817. “...Certifico que entre los libros y papeles de esta veeduría y contaduría de mi cargo y unido a la toma de razón del libramiento despachado en este día al maestro de albañil Joaquín Sánchez de la obra ejecutada para el cuerpo de Guardia construido en la ermita de la Puerta de las Granadas se halla original el oficio siguiente...”
- 127 APAG, L. 41-2. Nómima de 2 de abril de 1639: “...reparar el aposento en la torre del para un oratorio”.
- 128 APAG, L. 41-2. Nómima de 23 de abril de 1639: “Juan Cañete cerrajero...seteçientos y noventa y dos maravedis que los ha de haber por una reja de hierro que hiço sin vuelo para la ventana del dicho oratorio del dicho adarve nuevo que peso quince libras y media a raçon de real y medio cada libra...”
- 129 APAG, L. 41-2. Nómima de 2 y 9 de abril de 1639: “Leonardo de Balladares carpintero cuatro días que ha trabajado en acabar el altar de madera para el dicho oratorio y las molduras de madera para el cuadro que se pone en el... Su ayudante Juan de Oliva”.
- 130 APAG, L. 41-2. Nómima de 14 de mayo de 1639: “A Juan Velázquez, çinquenta y dos reales que valen mill y seteçientos y sesenta y dos maravedis que los ha de haber por otros tantos que pago por un frontal de guadameçil dorado con una imagen de Nuestra Señora para el altar del oratorio del adarve nuevo”. Juan Velázquez es seguramente Juan Velázquez de Espinosa, veedor del marqués de Mondéjar, vecino de la Alhambra, fallecido en 1644.
- 131 APAG, L. 41-2. Nómima de 25 de junio de 1639.
- 132 APAG, L. 41-2. Nómima de 12 de marzo de 1639: “A Leonardo de Balladares, carpintero, diez y ocho reales que... los ha de haber por tres días que ha trabajado de esta semana en hacer una puerta para el jardín del adarve nuevo a seis reales al día”.
- 133 APAG, L. 41-2. Nómima de 2 de abril de 1639: “A Pedro López, empedrador, veinte dos reales... por çinco tapias y media de empedrado que ha hecho de piedra menuda de Beiro y el Genil en la entrada de la puerta del adarve nuevo y por de dentro”.
- 134 APAG, L. 41-2. Nómima de 14 de mayo de 1639: “A Diego de Landeras cantero treinta y seis reales... que los ha de haber en esta manera: treinta y dos reales por una pila pequeña de jaspe que hiço para el oratorio del adarve nuevo, y cuatro reales de redondear una asa de piedra dura que esta debajo de la jara del adarve nuevo...”
- 135 APAG, L. 41-2. Nómima de 31 de marzo de 1640.
- 136 APAG, L. 97-1-2, 1641. “D. Iñigo López de Mendoza, marques de Mondejar... por quanto los jardines reales del Alhambra tienen mucha necesidad de reparo por falta de personas que acudan a su conservación y curiosidad y siendo los mas principales dellos en el sitio del Alcazaba de donde es alcaide por nombramiento mio don Lorenzo Chavarino Veneroso el qual por servir a su majestad de su propia voluntad se ha ofrecido a cuidar dellos mandando a Miguel Díaz, jardinero, trabaje y los ponga en razón... por tanto ordeno a los oficiales mayores de su majestad y en particular a Bartolomé Fernández Lechuga maestro mayor, no impidan a el dicho Lorenzo Chavarino por ningún caso la prosecución deste intento ajustado a el servicio de su majestad y en esta forma ordeno la disposición: es a saber que por quanto a Miguel Díaz se le dan cada día cuatro reales por jardinero por el cuidado de todas las fuentes que hay dentro y fuera de la casa real y de sus cauchiles si el dicho maestro mayor tuviere necesidad para estos efectos o reparos del dicho Miguel Díaz de quenta dello al dicho don Lorenzo Chavarino Veneroso y se le pida siendo necesaria por razón de ser alcaide de la dicha fuerza del alcazaba...”
- 137 APAG, L. 41-2. Nómima de 7 de diciembre de 1641: “Lorenzo Chavarino Veneroso alcaide de el alcaçaba de el Alhambra noventa y cinco reales y quatorçe maravedis por otros tantos que diçe que a gastado por una memoria en la manera siguiente, ochenta y quatro reales y

- medio que dice pago a Gaspar de Ortega alfarero vecino deste Alhambra por el precio de veinte y seis macetones que trujo para los jardines del adarve nuevo y de la dicha alcazaba...”
- APAG, L. 41-2, 1642. Nómina de 22 de noviembre de 1642: “Lorençio Chabarrino Veneroso treinta y un reales y diez maravedis que los ha de haber por otros tantos que gasto en esta manera, veinte y ocho reales que pago a María de Olivares alfarera de quatorçe maçetones para ir plantando naranjos y otras plantas para después pasarlos a los jardines de el Adarve nuevo y Alcaçaba, y veinte y ocho maravedis en dos cabeças de tomicha para ir atando los naranjos de los dichos jardines y doçe maravedis desparto majado para el dicho efecto y dos reales y un quarto en clavos para las paredes de los dichos naranjos que todo monta la dicha cantidad y valen mill y setenta y cuatro maravedis”.
- 138APAG, L. 41-2. Nómina de 7 de mayo de 1639: “...para haçer el alcubilla de madera para el revellín que esta debajo de la torre de la campana de la Vela, y un real de una maçeta de barro para la dicha alcubilla, y tres reales y dos maravedis de cuatro libras de aceite para haçer çulaque para encañar la dicha agua para regar los dichos arriates...”
- 139APAG, L. 41-2. Nómina de 31 de marzo de 1640: “A Mariana de Contreras, viuda de Pedro de Tenorio, ochenta y tres reales y veinte y seis maravedis de sesenta y siete tejas grandes vedriadas a real y cuartillo cada teja que ha dado para estas obras reales para el agua que ha de correr en los antepechos de los arriates que están al pie de la torre de la Vela...”
- 140APAG, L. 41-2. Nómina de 5 de mayo de 1640: “Gregorio de Lara, maestro de albañilería çinco días que se ha ocupado a seis reales al día en aferrar de açulejos el pilón donde cae el agua de la pila que corre de las tejas en los revellines del caballero de la cruz debajo de la torre de la Vela y en aferrar la cañería de mezcla que sale del pilón y en solar el dicho sitio y en romper la pared para que se conduzca el agua para las dichas tejas que se divide de la pila que esta en el dicho revellín, treinta reales”.
- 141APAG, L. 41-2. Nómina de 5 de mayo de 1640: “Declaracion y tasacion de Diego de Landeras, de dos pilas de piedra de mármol blanco que se toman para estas obras reales: Diego de Landeras, maestro de cantería, digo que e visto dos pilas taças de dos fuentes de mármol blanco que estaban no mas que desbastadas que yo las acabe en toda perfeccion, las cuales asenté la una en el adarve nuevo en la jaula que ay en él, y la otra en los revellines de debajo de la campana de la vela, y en aquel estado en que estaban y tiempo en que las acabé y asenté valían a seis ducados cada una, y así lo juro a Dios y a esta +, y lo firme en la Alhambra a diez y ocho días del mes de julio de mil y seiscientos y cuarenta y dos años. Diego de Landeras [firmado y rubricado]”.
- 142APAG, L. 41-2. Nómina de 16 de noviembre de 1641: “Diego Landeras, maestro de cantería, ochenta reales que los ha de haber por el trabajo de haber labrado, sentado, bruñido, y emplomado unas losas y las grapas que se pusieron en ellas y dejarlas en perfeccion, las cuales se han puesto en el cerco de la fuente que esta en los revellines debajo de la torre de la Vela...” Ver: A. Malpica Cuello, “Un elemento hidráulico al pie de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, 29-30, 1993-94, p. 77.
- 143APAG, L. 41-2. Nómina de 31 de marzo de 1640.
- 144APAG, L. 41-2. Nómina de 28 de abril y 12 de mayo de 1640.
- 145APAG, L. 84. Nómina de 23 de junio de 1629: “A Miguel Díaz ocho reales y medio ...que los ha de haber por otros tantos que gasto en doce libras de almagra que compro para pintar las paredes de los adarves que están debajo de la torre de la campana de la vela”.
- 146Münzer nos dejó constancia de la temprana celebración de éstas en la Alhambra: “El 26 de octubre... [1494] el generoso Conde de Tendilla hizo reunirse en honor nuestro a unos cien caballeros suyos de los mas diestros quienes en una explanada del castillo de la Alhambra que tenia ciento treinta pasos de longitud, habían de practicar un juego de mucho sabor militar: divididos en dos bandos, unos acometían a los otros con largas y agudas cañas, como lanzas; otros simulando huir y protegiendo sus espaldas con escudos y broqueles, atacaban de igual modo a los otros, jinetes en sus caballos, que son tan ligeros y veloces y tan ágiles para todo movimiento, que no los hay mas. Es juego bastante peligroso, pues ejercitándose en aquella fingida batalla, en la verdadera guerra tienen menos miedo a las lanzas. Luego con cañas mas cortas, con el caballo a toda carrera, hacían blanco como si disparasen la flecha con arco o con ballesta. Nunca vi espectáculo tan bello”. J. Münzer, *op. cit.*, p. 68. Sobre alamedas y paseos ver: F. Acale Sánchez, *Plazas y paseos de Granada*, Universidad, Granada, 2005; y E. Galera Mendoza, *Granada. Guías de Historia y Arte. Loja*, Diputación Provincial, Granada, 2001.
- 147M. E. Diez Jorge, *La Alhambra y el Generalife. Guía Histórico-Artística*, Universidad y Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, Granada, 2006, pp. 243-255. A. Gámiz Gordo, *Alhambra. Imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)*, Fundación El Legado Andalusi, Granada, 2008. Sobre los jardines del Generalife puede verse: M. Casares Porcel, E. Cruces Blanco y J. Tito Rojo, “El Jardín del Patio de la Acequia del Generalife. I: Su evolución en la documentación escrita y gráfica”, *Cuadernos de la Alhambra*, 39, 2003, pp. 63-86.
- 148F. Henríquez de Jorquera, *op. cit.*, p. 52.
- 149Sobre otras cruces en Granada ver: J. M. Martín García, “Elementos de transformación cultural y religiosa en un barrio histórico de Granada: las cruces del albaycín”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 38, 2007, pp. 269-288.
- 150F. Henríquez de Jorquera, *op. cit.*, p. 53.
- 151F. Henríquez de Jorquera, *op. cit.*, p. 659.
- 152APAG, L. 41-2. Nómina de 3 de junio de 1645: el cañero Juan de Alagón zulacó las “juntas que faltaban en el pilar del señor Emperador”.
- 153APAG, L. 53-20, 1773.
- 154F. Henríquez de Jorquera, *op. cit.*, p. 888.
- 155APAG, L. 41-2, 1640. “Diego de Landeras, maestro de cantería çinquenta reales que los ha de haber por labrar seis piedras y una gárgola de piedra de Alfacar y sentarlas para la fuente del despeñadero de el agua que esta en la cuesta desta Alhambra que valen mill y setecientos maravedis”.
- 156APAG, L. 41-2, 1640. Nómina de 11 de agosto de 1640.
- 157APAG, L. 41-2. Nómina de 15 de junio de 1641: “Diego Landeras maestro de cantería... por el reparo que a hecho en la fuente de los cuatro Álamos deste alhambra por limpiar las piedras de toda ella y volverlas a sentar y plomarlas... A el dicho Diego de Landeras y a Gregorio de Lara maestro de albañilería... por haber ajustado y asentado cuatro asientos de piedra que están alrededor de dicha fuente pegados a los dichos cuatro álamos. Miguel Díaz... veinte y cuatro maravedis de dos cantaros que compro para regar en los jardines... Pedro López empedrador... por treinta y dos tapias y media de empedrado que ha empedrado a toda costa a el rededor de la dicha fuente de los cuatro álamos y algunos pedaços junto a la puerta de el carril”. En el lugar del despeñadero y estanquillo se hizo también un muro o citara de piedra para dar seguridad a la acequia que llevaba el agua hasta él.
- 158En el pedestal había dos inscripciones latinas: “Per lignum servi facti sumus et per santam crucem liberati sumus, fructus arboris seduxit nos, Filius Dei redemit nos. Nos autem gloriarí oportet in Cruce Domini nostri Jesé-Cristi in quo est salus, vita et resurectio nostra”. J. de Echeverría, *Paseos por Granada y sus contornos o descripción de sus antigüedades y monumentos*, Granada, 1768, vol. I, pp. 15 y 16.
- 159APAG, L. 41-2. Nómina de 17 de noviembre de 1640. Enfrente de este pilar el maestro de albañilería Juan Moral levantó un parapeto, y Diego de Landeras hizo dos pequeños cauchiles para desaguarlo: APAG, L. 41-2. Nómina de 22 de septiembre de 1640. El carpintero Juan de Oliva hizo las puertas para las alcubillas de los pilares: APAG, L. 41-2. Nómina de 15 de diciembre de 1640.
- 160APAG, L. 41-2, 1640: “...onçe tapias y media que ha empedrado de piedra menuda de labor en el cenador de la carrera de los álamos que esta enfrente del pilar nuevo junto a el carril...”
- 161APAG, L. 41-2. Nómina de 1 de septiembre de 1640. Tenía un carácter esencialmente utilitario pues estaba destinado al riego de las alamedas. A Diego de Landeras se le pagó por abrir “el agujero en que se puso la cruz, y retundir las piedras que se pusieron en el pretel de la dicha cruz que se ha puesto en la dicha carrera de los álamos...”, empedrándose alrededor de ella: “...Pedro López empedrador veinte reales... por çinco tapias y algo mas que ha empedrado de piedra blanca y negra menuda y de labor... a el pie de la cruz que se ha puesto en la carrera de los álamos enfrente del pilar nuevo”. L. 41-2. Nómina de 22 de septiembre de 1640.
- 162APAG, L. 41-2. Nómina de 24 de marzo de 1645.
- 163APAG, L. 41-2. Nómina de 1 y 8 de abril de 1645. El propio Juan de Narpe fue “blanqueando y enluciendo de cal blanca y dando color a los ladrillos del sardinel y paredes de afuera de la fuente nueva que se ha hecho en las alamedas”. APAG, L. 41-2. Nómina de 6 de mayo de 1645.
- 164APAG, L. 41-2. Nómina de 1 de septiembre de 1640. Esta acequia se cubrió en 1640: “Gregorio de Lara, maestro de albañilería... se ha ocupado en acabar de cubrir el açequia de la carrera de los álamos”.
- 165APAG, L. 41-2. Nómina de 20 de mayo de 1645.
- 166APAG, L. 41-2. Nómina de 18 de febrero de 1645.
- 167APAG, L. 41-2, 1640.
- 168APAG, L. 41-2. Nómina de 26 de enero de 1641. A mediados del siglo XVI Alonso Eladarve trajo y plantó 110 álamos. En 1639 se pusieron más álamos negros traídos de Jesús del Valle y otros 65 plantones en 1640 traídos también de Jesús del Valle. En 1641 el hortelano Luis Serrano proporcionó 193 álamos, 50 blancos y 143 negros para replantar las alamedas; por cada álamo blanco se pagaron 25 reales y por cada álamo negro 21 reales.
- 169APAG, L. 41-2. En la nómina de 2 de octubre de 1638 se paga a Juan de Oliva, ayudante de carpintero, tres días que ha trabajado en el reparo y enmaderamiento que se “ha echo en el agua que entra al bosque por debajo de la torre del baluarte a raçon de tres reales y medio al día”.
- 170E. Molina Fajardo, “Caza en el recinto de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, 3, 1967, pp. 31-54.
- 171APAG, L. 53-17, 1751.
- 172APAG, L. 42-4, 1620-1840: Autos sobre el goce de los bosques de la casa real y otros papeles sobre el arrendamiento del bosque, huerto de la alameda y otros.
- 173APAG, L. 3-5. Nómina de 30 de junio de 1544: Cebada para los venados. L.3-12. Nómina de 30 de junio de 1546: Siete hanegas y nueve celemines de cebada que comieron los venados en este mes de junio.
- 174APAG, L. 2-2-C. Nómina de 21 de abril de 1541: “dos liebres vivas para el bosque”; L. 2-2-C, Nómina de 2 de mayo de 1541: salvado para los jabalies; L. 2-2-9, Nómina de 2 de septiembre de 1538: salvado a los jabalies. L. 2-2-B. Nómina de 1 de abril de 1540: salvado para los lechones jabalies chicos. L. 2-2-9. Nómina de 19 de julio de 1538: se compran cinco conejos para el bosque, el 22 de julio otros cuatro, y el 27 del mismo mes otros seis conejos para el bosque.
- 175E. Molina Fajardo, *op. cit.*, pp. 31-53.
- 176APAG, L. 42-4, 1620-1840.